

# EL TRIUNFO DEL CORDERO EN EL APOCALIPSIS<sup>1</sup>

ANTONIO LLAMAS

*Director del Centro Bíblico María Madre de la Iglesia  
Córdoba*

---

El autor del libro del Apocalipsis es un judío que explica a Jesús a través de los procedimientos, los recursos y las técnicas judías de interpretación. Nuestro trabajo consiste en contemplar uno de los textos del Apocalipsis que, a nuestro parecer, muestra el triunfo del Cordero, sobre las fuerzas del mal. Así, el apocalíptico manifiesta al cristianismo primitivo, la divinidad del Cordero, es decir, de Cristo (*Ap 5, 6-14*). El contexto y el análisis exegético del texto nos ha permitido comprobar el *recurso* al Antiguo Testamento, así como a otros escritos judíos, y, sobre todo, a la literatura rabínica. También la exégesis nos otorga entrever el procedimiento realizado por el autor del Apocalipsis. El *procedimiento* utilizado es el *cumplimiento en Cristo* de las prerrogativas divinas, concedidas a Dios en el Antiguo Testamento. Nuestra investigación nos concede vislumbrar las *técnicas judías* de las que se sirvió nuestro autor, para mostrar a los cristianos de aquella hora, las cualidades del Cordero, sus funciones y características peculiares, de forma que todas ellas, determinan su divinidad.

**PALABRAS CLAVE:** Apocalipsis, Cordero, triunfo y cualidades del Cordero, recursos y técnicas judías de interpretación, prerrogativas divinas de Cristo.

1 Los estudios recientes sobre este argumento son los siguientes: L. CAMARERO MARÍA, *Revelaciones solemnes de Jesús*. Derás cristológico en *Jn 7-8* (Fiesta de las Tiendas), Madrid, Publicaciones Claretianas, 1997, 255-257; F. MANNS, *Le judéo-Chrsitianisme, mémoire ou Prophétie*, Paris, Beauchesne, 2000, 198-203; R. FABRIS, *L'agnello nel quarto Vangelo e nell'Apocalisse*, en *Studia Patavina*. Vol. 50, n° 3 (Padova 2003), 849-862; F. RAMOS PÉREZ, *Ver a Jesús y sus signos y creer en Él*, Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 2004, 381-390; E. BOSETTI, *L' Agnello Pastore in 1 Pietro e Apocalisse*, en E. BOSETTI – A. COLACRAI (eds.), *APOKALYPSIS. Percorsi nel' Apocalisse di Giovanni*, Assisi, Citadilla Editrice, 2005, 277-303; U. VANNI, *Lectura del Apocalipsis. Hermenéutica. Exégesis. Teología*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 2005, 179-207; D. L. BARR, *The Lamb Who Look a Dragon? Characterizing Jesus in John's Apocalypse*, en D. E. BARR (ed.), *The reality of Apocalypse. Rhetoric and Politics in the Book of Revelation*, Society of Biblical Literature, 2006, 205-241; L. DÍEZ MERINO, *El Cordero de Dios en el Nuevo Testamento y en el Targum*, en *EstBib* 64 (2006) 581-611.

The author of the Book of Revelation is a Jew who explains Jesus by way of the Jewish procedures, recourse, and techniques of interpretation. Our study consists in contemplating one of the texts of Revelation which, to our eyes, shows the triumph of the Lamb over the forces of evil. Thus, the sacred author manifests to primitive Christianity, the divinity of the Lamb, that is to say, of Christ (*Rev. 5:6-14*). The context and the exegetical analysis of the text have permitted us to verify the *recourse* to the Old Testament, as well as to other Jewish writings, and, above all, to Rabbinic literature. Also, the exegesis allows us to glimpse the procedure realized by the author of Revelation. The *procedure* used is the *fulfillment in Christ* of the divine prerogatives, granted to God in the Old Testament. Our investigation gives us a glance at the *Jewish techniques* of which our author makes use, in order to show the Christians of that time the Lamb's qualities, his functions and peculiar characteristics, in such a way that they all determine his divinity.

KEY WORDS: Apocalypse, the divinity of the Lamb, the *procedure* used is the *fulfillment in Christ* of the divine prerogatives, Revelation of St John.

---

El libro del Apocalipsis se sirve de una serie de imágenes y figuras literarias para describir un símbolo, cuya vida hemos de descifrar si queremos contemplar el vasto bosque literario en el que se introduce el autor del libro. Uno de los símbolos que nos parecen más sugestivos es aquel del cordero. Esta imagen literaria nos resulta lógica para narrar y describir de una manera original la personalidad de Jesús a lo largo de la obra. Esta manera de narrar es denominada por algunos modernos retórica y política<sup>2</sup>.

De suyo, la narrativa del Apocalipsis nos muestra la imagen literaria del Cordero. Esta imagen literaria prefigura a Jesucristo y es rica en contenidos, cuya trascendencia es uno de los títulos dados a Cristo, con un gran alcance cristológico en el primitivo cristianismo, sobre todo, en la asamblea litúrgica, en las confesiones de fe y en la Eucaristía. Cristo es llamado Cordero de Dios, no sólo en la tradición bíblica neotestamentaria, sino también en la Iglesia que celebraba la muerte sacrificial, la salvación de la comunidad, de tal manera que

2 Cf. D. E. BARR (ed.), *The reality of Apocalypse*. Rhetoric and Politics in the Book of Revelation, Atlanta, Society of Biblical Literature, 2006.

Cristo, Cordero es el Redentor y Señor de la comunidad. Algunos autores creen que el libro del Apocalipsis se identifica con el libro del Cordero, porque es el Cordero quien revela los destinos últimos del mundo y quien los realiza<sup>3</sup>.

La narrativa del libro manifiesta los límites del género literario, sobre todo, si realizamos una lectura del Apocalipsis como Apocalipsis. El apocalipsis es un género de literatura de revelación con estructura narrativa, en el cual un ser de otro mundo transmite a un receptor humano una revelación que manifiesta una realidad trascendente que es a la vez temporal, en la medida en que prevé una salvación escatológica, y espacial, en la medida en que lleva aparejado un mundo distinto y sobrenatural<sup>4</sup>.

Algunos autores creen que las relaciones del Apocalipsis con el Antiguo Testamento puede establecerse en los siguientes niveles: Un primer nivel en cuanto al género literario. En este sentido son fundamentales el libro de Daniel y el Apocalipsis de Isaías (Is 24-27) y algunas secciones de Isaías, Ezequiel y Zacarías. Un segundo nivel de relación son las formas literarias o unidades con una función predominante. Podemos indicar algunas de las principales.

En primer lugar mencionamos *los himnos* que ocupan un gran espacio. Los modelos son los salmos e himnos de la Biblia.

En segundo lugar, dentro de nivel de formas literarias, debemos enumerar *las visiones* que son la forma literaria más empleada. Como modelos debemos recordar las visiones de Joel, Zacarías, Ezequiel, Isaías y Daniel.

Finalmente dentro de las formas literarias recordemos los oráculos de la voz del cielo (*Ap 14, 13*). El modelo es también aquí tanto el Antiguo Testamento como la literatura intertestamentaria judía que recurre con frecuencia a la voz del cielo.

3 J. DANIELOU, *Teología del judeo cristianismo*, Madrid, Cristiandad, 2004, 187.

4 J. J. COLLINS (ed.), *Apocalypse: The Morphology of a Genre*, en *Semeia* 14 (1979).

En cualquier caso, tanto el género literario como las formas literarias del Apocalipsis se encuentran ya penetradas por la novedad del contenido del Nuevo Testamento, especialmente por la convicción del cumplimiento y por la profesión de fe en la divinidad de Cristo. Esto hace que el Apocalipsis de Juan no sea una obra judía más, sino un Apocalipsis cristiano<sup>5</sup>.

La identificación del género de un texto es crucial para determinar su significado, aunque el Apocalipsis se opone a un género puro. Porque los intérpretes han descrito las categorías literarias del libro, como profecía, apocalipsis, carta, drama, liturgia y mito. El libro del Apocalipsis ofrece varias combinaciones de estos géneros. Las múltiples conexiones del Apocalipsis con varios tipos de literatura complica el intento para hacer que concretemos su identidad genérica. Un camino para expresar esto, es afirmar que el Apocalipsis tiene un alto grado de intertextualidad, porque el género es un aspecto de la intertextualidad<sup>6</sup>. La definición de intertextualidad es como el fenómeno en que un número de textos es superpuesto y una noción mayor sería aquella que abarca todo e incluye lo que el mismo propone<sup>7</sup>.

El género es como el lugar, donde el trabajo individual entra en una red compleja de relaciones con otros trabajos<sup>8</sup>. Los géneros son precisamente aquellas transmisiones por las que el trabajo asume una relación con el universo de la literatura. Especificar el género de un texto es clarificar y delinear las relaciones intertextuales de un texto con otros textos. El intérprete compara el texto con otros textos, nota las semejanzas y diferencias y entonces determina por qué aquellos otros textos son semejantes a él. A través de este proceso de comparación y diferenciación, los intérpretes separan y clasifican literariamente los trabajos en grupos, por lo cual son denominados géneros<sup>9</sup>.

5 D. MUÑOZ LEÓN, *El Reinado de Dios y de su Cristo*. Estudio derásico del Apocalipsis de San Juan, Madrid, Gráficas Chile, S. A. L, 1997, 10-12.

6 D. E. BARR (ed.), *The reality of Apocalypse*, 9.

7 ID., 9 y nota 1.

8 MARIA CORTI, *An Introduction to Literary Semiotics*, Indiana, University Press, 1978, 115.

9 D. E. BARR (ed.), *The reality of Apocalypse*, 9-10.

La visión del trono de Dios y del Cordero, al que Dios entrega el libro de los destinos de la historia, conforma la imagen literaria de la glorificación del Cordero (*Ap 4-5*). Estos dos capítulos constituyen la narrativa de la visión del trono que comienza con la ascensión celeste en espíritu del autor, seguido por la visión del trono de Dios y la liturgia de los seres angélicos en la corte celestial<sup>10</sup>. Es obvio que el Cordero es una realidad que se aplica a Cristo, a lo largo de la narrativa de las visiones que configura el libro del Apocalipsis. Con ello, el último redactor de la obra creó una impronta peculiar en el primitivo cristianismo, donde Cristo era llamado el Cordero de Dios. Así no solamente se especificaba su carácter cristológico, frente a las nacientes herejías que negaban la divinidad de Cristo, sino que los primeros cristianos proclamaban su triunfo al derrocar a todos los enemigos de Dios en la historia de la salvación.

El autor de Apocalipsis describe una serie de motivos literarios y todos ellos son importantes para la descripción del Cordero glorificado. Es muy interesante observar los motivos literarios de esta sección del libro (*Ap 4-5*). En primer lugar, el término *trono* (θρόνος) aparece doce veces (*Ap 4, 2. 3. 4. 5. 6. 9. 10; 5, 1. 6. 7. 11. 13*). El verbo *sentarse*, en participio de presente *sentado* (καθήμενος), se repite siete veces (*Ap 4, 2. 4. 9. 10; 5, 1. 7. 13*). Los *vivientes* (ζῶα) recurren ocho veces (*Ap 4, 6. 7. 8. 9; 5, 6. 8. 11. 14*). Los *ancianos* (πρεσβύτεροι) aparecen siete veces (*Ap 4, 4. 10; 5, 5. 6. 8. 11. 14*). El *libro* (βιβλίον), descifrado por el Cordero, se encuentra siete veces (*Ap 5, 1. 2. 3. 4. 5. 8. 9*). El término *Cordero* (ἀρνίου) es clave de lectura, no sólo en nuestro pasaje (*Ap 5, 6. 8. 12. 13*), sino en toda la obra y se repite hasta veintinueve veces<sup>11</sup>.

Esas acciones divinas están configuradas por los distintos rasgos que posee el Cordero en virtud de su misma identidad. Los rasgos son peculiaridades y prerrogativas divinas, es decir, el Cordero degollado que tiene la plenitud de la fuerza y de la ciencia, abre los secretos de

10 ID., 51.

11 R. MORGENTHALER, *Statistik des Neutestamentlichen Wortschatzes*, Zürich, Gotthelf-Verlag, 1958, 78.

la historia, porque abre el libro, esto hace que los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se postren ante Él, interpretando el cántico nuevo, porque abrió el libro de la vida y sus sellos, se inmoló por todos y adquirió para Dios a todos los seres humanos, los de ayer, los de hoy y los de siempre. Todos ellos fueron constituidos como reino y los consagró sacerdotes para reinar en la tierra. Los ancianos y los seres vivientes otorgan al Cordero siete atributos que le configuran como Dios y posteriormente le adoran de nuevo. La narrativa del libro nos presenta al Cordero realizando el oficio de pastor de su pueblo, al que siguen fielmente sus consagrados. El Cordero vence a todas las fuerzas demoníacas y se convierte así en Señor y rey de Reyes. La alegría desborda por doquier porque ha celebrado nupcias eternas con su esposa, la Iglesia, nacida de su ofrenda martirial.

Por ello, hemos denominado nuestro trabajo como el triunfo del Cordero. Porque el reconocimiento de su gloria, de su señorío y, sobre todo, de su Resurrección hace que los lectores del libro del Apocalipsis, percibamos a través de este pasaje, la importancia que dicho lugar tenía en la Iglesia primitiva. Al mismo tiempo, este carácter cristológico, viene determinado por todas las acciones que el mismo Cordero desarrolla. Estos motivos serán analizamos más adelante cuando realicemos una aproximación exegética de la unidad literaria. El Cordero pertenece a la esfera divina y se le asignan verdaderas acciones, propias de Dios. A nuestro parecer y como enseguida observaremos, San Juan relee de manera nueva esta imagen del Cordero, dándole un sentido profundo y a la vez actual del que tenía en su estadio primitivo. Téngase en cuenta que el redactor del Apocalipsis se ha inspirado en distintos patrones literarios tanto del Antiguo Testamento, como de la literatura rabínica y de la literatura apócrifa.

Nuestro propósito en este estudio, será mostrar los procedimientos y recursos usados por el autor, así como las técnicas fundamentalmente judías de narrar, en esta obra culmen de la literatura bíblica. Al mismo tiempo, indicamos las acciones divinas que se dicen del Cordero como protagonista, juntamente con Dios, de esta espléndida síntesis de la historia de la salvación.

La lectura de la perícopa del Apocalipsis nos da como resultado toda una simbología (*Ap 5, 1-14*). Se trata del Cordero, su triunfo, y las acciones que el mismo Cordero ha realizado. El sujeto interpretante, en este caso los lectores, perciben no sólo los caracteres del Cristo, como Cordero, sino su actividad, su dinamismo y sobre todo, su divinidad, en una época donde se adoraban a otros dioses y se rechazaba el Reino de Dios y de su Cristo, verdadera clave interpretativa del libro del Apocalipsis<sup>12</sup>.

### 1. EL TEXTO (*AP 5, 1-14*)

*Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. <sup>2</sup> Y vi a un ángel poderoso que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos? <sup>3</sup> Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirar su contenido. <sup>4</sup> Y yo lloraba mucho, porque nadie había sido hallado digno de abrir el libro ni de mirar su contenido. <sup>5</sup> Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores; mira, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos.*

*“Miré, y vi entre el trono (con los cuatro seres vivientes) y los ancianos, a un Cordero, de pie, como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados por toda la tierra. <sup>7</sup>Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. <sup>8</sup> Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. <sup>9</sup> Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. <sup>10</sup> Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra. <sup>11</sup> Y miré, y oí la voz de muchos*

12 D. MUÑOZ LEÓN, *El Reinado de Dios y de su Cristo*, 24-27.

*ángeles alrededor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos; y el número de ellos era miríadas de miríadas, y millares de millares, <sup>12</sup> que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado digno es de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza. <sup>13</sup>Y a toda cosa creada que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. <sup>14</sup> Y los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los ancianos se postraron y adoraron”.*

Esta unidad literaria, donde se describe la glorificación del Cordero, se presenta como un todo compacto y homogéneo. El autor muestra a los lectores de la obra la presentación del libro de los siete sellos, el cual nadie podía abrir, ni leerlo, solamente el *León de la tribu de Judá, el retoño de David* (Ap 5, 1-5). El Cordero está en medio del trono y es el que toma el libro de la mano derecha de Dios (Ap 5, 6-7). Los ancianos y los vivientes se postran ante el Cordero y entonan un *cántico nuevo* (Ap 5, 8-10). También los ángeles que están alrededor del trono de Dios, *alaban al Cordero* (Ap 5, 11-12). Luego todo el orden creado *alaba a Dios y al Cordero. Los ancianos se postran y adoran* (Ap 5, 13-14).

## 2. EL CONTEXTO

El libro del Apocalipsis está formado por grandes bloques temáticos que obedecen el contenido del libro y por tanto dan lugar a la estructura literaria. El inicio del libro describe la *“Revelación de Jesucristo... y envió a su Ángel para dársela a conocer a su siervo Juan, el cual ha atestiguado la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo: todo lo que vio. Dichoso el que lea, y los que escuchen y guarden las palabras proféticas de este libro”* (Ap 1, 1-3). Este inicio se desarrolla con el saludo de Juan a las siete Iglesias, donde manifiesta y evoca la segunda venida en gloria de Cristo, es decir, la Parusía, bajo los auspicios de la Palabra de Dios Padre (Ap 1, 4-8). Después San Juan

presenta la visión del Hijo del hombre (*Ap 1, 9-20*)<sup>13</sup>. A esta introducción donde se desarrolla la visión del Hijo del Hombre sigue el septenario a las siete Iglesias que están en Asia (*Ap 2-3*). A nuestro parecer el Apocalipsis leído de esta manera tiene dos grandes bloques temáticos.

El *primer bloque* temático versa acerca del Juicio divino ante los poderes del mundo (*Ap 4, 1-11, 19*). El *segundo bloque* temático trata acerca de la victoria de Dios, mediante el poder del Mesías (*Ap 12, 1-22, 5*). El libro *concluye* como se inicia: “*Si alguno quita algo a las palabras proféticas de este libro, Dios le quitará su parte en el árbol de la Vida y en la Ciudad Santa, que se describen en este libro*” (*Ap 22, 19-20*)<sup>14</sup>.

El autor de Apocalipsis describe la glorificación del Cordero (*Ap 5, 6-14*). Este lugar pertenece a la parte apocalíptica y de manera concreta al Apocalipsis del día de YHWH, que versa acerca del Juicio divino ante las fuerzas del mundo, hostiles a Dios y a su Cristo (*Ap 4, 1-11, 9*).

El autor nos describe al vidente que contempla la descripción del trono celeste. Se trata de una visión. El mundo de las visiones, es propia de los apocalípticos<sup>15</sup>. El narrador describe a un grupo de estos seres, son los veinticuatro ancianos, sentados en veinticuatro tronos. Estos ancianos aparecen solamente en el Apocalipsis y la cuestión de su identidad ha sido la causa de infructuosas especulaciones<sup>16</sup>. Sin embargo, sabemos que un pasaje del primer libro de los Reyes, los presenta como todo el ejército de los cielos, junto al Señor (*1 Re 22, 19*). Los cuatro vivientes son los cuatro querubines, tal como se describen en el Antiguo Testamento, cuya función es estar alrededor del trono

13 Algunos autores contemplan esta figura del “Hijo del Hombre” como “hijo de Adán”. Véase a este propósito el estudio reciente de J. MARCUS, *Son of man as son of Adam*, en *RB* (2003) 38-61.

14 A. LLAMAS VELA, *Dios y los poderes del mundo en el Libro del Apocalipsis*, en *Naturaleza y Gracia* 50 (2003) 337.

15 A. LLAMAS VELA, *Apocalíptica*, en J. L. BARRIOCANAL (ed.), *Diccionario del Profetismo bíblico*, Burgos, Monte Carmelo, 2008, 71-83.

16 D. L. BARR, *The reality of Apocalypse*, 52.

divino (*Ez 1, 4-28*). Estos querubines están cubiertos de ojos, simbolizando la divina omnisciencia<sup>17</sup>. La corte celestial glorifica a Dios, le adora (*Ap 4*)<sup>18</sup>, y a continuación, los destinos del universo se entregan al Cordero redentor, en forma de libro sellado (*Ap 5*).

El autor lo presenta en este pasaje, como Cordero inmolado, para ejemplificar el aspecto salvífico de su sangre. Cristo es el Cordero para el sacrificio, con lo que San Juan muestra en Él, la debilidad y la humillación. El Apocalipsis quiere subrayar la preexistencia del Cordero que simboliza a Cristo, en virtud de su plenitud de poder y la sabiduría, representado en los siete cuernos y en los siete ojos. Así el autor plasmó la imagen del Cordero, para enfatizar el mesianismo de acuerdo con la tradición apocalíptica. Cristo (Cordero) es para San Juan una armónica simbiosis del Cordero Pascual (*Ex 12*) y del Cordero del Sacrificio (*Is 53, 7*)<sup>19</sup>. La aproximación exegética nos permitirá percibir el significado y el alcance de los rasgos divinos del triunfo del Cordero. Con todo, decimos que esta unidad literaria que enseguida analizamos es un pequeño drama representado, en el que el Cordero matado, paradójicamente identificado como el león de la tribu de Judá, se prepara para abrir el rollo. La figura del Cordero no se basa en ningún otro Apocalipsis cristiano o judío y constituye una novedad de parte del autor del libro, sugiriendo que el autor asume esta figura era desconocida a los lectores.

17 ID., 52.

18 R. G. HALL, *Living Creatures in the Midst of the Trone: Another Look of Revelation 4, 6*, en *NTS* 36 (1990) 609-613.

19 Véase a este propósito: P. A. HARLÉ, *L'Agneau de l'Apocalypse et le Nouveau Testament*, en *Eth Relig* 31 (1956) 26-35; G. DAUTZENBERG, ἀρνίον en H. BALZ/G. SCHNEIDER, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, vol. I., Salamanca, Sígueme, 1996, 211. R. LE DÉAUT, *La nuit Pascale*, Rome, Biblical Institute Press, 1963, 333.

### 3. APROXIMACIÓN EXEGÉTICA

Nuestra aproximación consiste en decodificar los significados de esta simbología acerca del Cordero que se manifiesta en la narrativa de esta unidad literaria. En ella observamos, también los procedimientos que el autor del libro lleva a cabo, las técnicas y los recursos que muestran claramente el objetivo de nuestro libro.

Esta unidad literaria consta, a nuestro parecer, de cinco escenas. La primera escena, es la presentación del libro que solamente puede abrir el llamado León de la tribu de Judá (*Ap 5, 1-5*). La segunda escena, describe al Cordero en medio del trono (*Ap 5, 6-7*). La tercera escena, narra la postración de los Ancianos ante el Cordero y el cántico nuevo (*Ap 5, 8-10*). La cuarta escena, detalla a los ángeles que están alrededor del trono y alaban al Cordero (*Ap 5, 11-12*). La quinta escena, define a todo el orden creado que alaba a Dios y al Cordero. También los Ancianos adoran (*Ap 5, 13-14*).

Estas escenas, a nuestro parecer, van creciendo gradualmente, hasta alcanzar el clímax, donde esta sección del libro llega a su culmen. La adoración es el reconocimiento del Cordero, por parte de todo el orden creado. Todos los seres estamos configurados en la creación. La narrativa del Apocalipsis nos hace comprender de este modo, el misterio de la divinidad de Cristo, prefigurado en el Cordero. Sobre este argumento volveremos más adelante en la exégesis.

#### A) LA PRIMERA ESCENA: PRESENTACIÓN DEL LIBRO (*AP 5, 1-5*)

*“Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel poderoso queregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos? Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirar su contenido. Y yo lloraba mucho, porque nadie había sido hallado digno de abrir el libro ni de mirar su contenido. Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores; mira, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos”.*

Esta primera escena describe una visión y es el narrador quien nos sitúa en el punto focal preciso, porque es el narrador quien contempla la visión celeste, y así, lo hace percibir al lector, se trata de un ver para entender, por tanto, es una visión celeste que necesita de un código preciso, aquel de la mente para poder asimilar el significado del verbo que refiere la propia visión<sup>20</sup>.

Καὶ εἶδον

Υἱ

El verbo *ver* (εἶδον), está en aoristo de indicativo (*υἱ*). Estamos en el mundo de las visiones propias de la Apocalíptica y de las visiones celestes, porque todas las sitúa el autor en el cielo, como lugar y espacio de la trascendencia<sup>21</sup>. Son las experiencias vividas y experimentadas por el vidente que el narrador muestra a los lectores a la manera de las visiones que halla en modelos del Antiguo Testamento o de patrones judíos. Cuando el autor de nuestro libro habla de visiones, le asigna unas tonalidades nuevas, cargadas de un sentido profundo, porque las renueva, las transforma y las hace vivas al grupo de lectores. La acción de ver posee tres funciones en el Apocalipsis. El verbo *ver* introduce una nueva visión (*Ap* 8, 2; 10, 1; 13, 1; 14, 1; 15, 1; 19, 11; 20, 1; 21, 1). El verbo *ver* inserta una escena mayor continuando una visión narrativa (*Ap* 5, 1; 6, 1; 8, 13; 13, 11; 15, 2; 19, 19; 21, 2. 22). El verbo *ver* se usa para enfocar una nueva o significativa figura o acción que sucede dentro de una visión narrativa (*Ap* 5, 2; 6, 11, 7, 2; 9, 1; 16, 13; 17, 3. 6).

En la (mano) *derecha* (δεξιὰν) es un antropomorfismo propio de los Apocalipsis. De suyo, en nuestro texto, la *derecha* indica el lugar, el espacio, la situación, diríamos la esfera de la divinidad, de la que participa el Cordero, porque está en el nivel de Dios. Por tanto, la *derecha*, indica el lugar del Cordero para denotar el refugio y la pro-

20 E. DELEBECQUE, *Je vis dans l'Apocalypse*, en *RevTho* 88 (1988) 160-166; F. RAMOS PÉREZ, *Ver a Jesús y sus signos y creer en Él*, Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 2005.

21 R. ALAN CULPEPPER, *Anatomy of the Fourth Gospe*, Philadelphia, Fortress Press, 1987, 13-49.

tección. Es posible que San Juan se haya inspirado en lugares veterotestamentarios, para hablar de la *derecha* del que está sentado en el trono (*Ex 15, 6. 12; Sal 18, 35; 20, 6; 63, 8; Is 41, 10; 48, 13; Ez 2, 1-3, 9*). De otra parte, el término hebreo *derecha* (יָמֵי) es una manera de mencionar la simbología del poder divino que consiste en salvar<sup>22</sup>. Por tanto, el Apocalíptico describe de manera implícita el nombre de Dios y al mismo tiempo anticipa ya en ese término, la divinidad del Cordero, porque se encuentra en el mismo espacio que Dios. El Señor es el que está sentado en el trono, tal cual es descrito en la visión. El narrador focaliza su figura para hacerle ver al lector su peculiar esencia, y sobre todo, su bondad y magnanimidad frente al universo que gira a su alrededor.

τοῦ καθημένου ἐπὶ τοῦ θρόνου  
*Del que está sentado en el trono*

El que está sentado en el trono es Dios, aunque el narrador no lo menciona, pero el lector, sabe que ya en el capítulo anterior, al que el redactor final describía en el trono era el Señor. Dios mismo, es el que se sienta sobre el trono (*Ap 4, 2. 3. 9. 10; 5, 1. 7. 13; 7, 10. 15; 19, 4; 21, 5*). Los motivos literarios que permitían individuar la unidad del capítulo 4 y poner en realce lo que hace en esta visión son dos. De una parte, se trata del *que está sentado*, y de otra parte, aparece el término *trono*<sup>23</sup>. Dios es el Padre del Cordero, (Cristo), y así, el autor del libro del Apocalipsis distingue la persona del Padre de aquella del Hijo, prefigurado ahora en esta imagen literaria. El autor relata la visión de Dios entronizado y la liturgia angélica en la corte celestial.

βιβλίον γεγραμμένον ἔσωθεν καὶ ὀπισθεν  
*Un libro escrito por dentro y por fuera*

El *libro*, como el trono es un símbolo antropológico poseído por Dios en su origen (*Ap 5, 1*), y recibido posteriormente por el Cordero

22 F. ZORELL, *Lexicon Hebraicum atque aramaicum*, Roma, Pontificium Institutum Biblicum, 1968, 314.

23 U. VANNI, *La Struttura Letteraria dell' Apocalisse*, Brescia, Morcelliana, 1980, 186.

(Ap 5, 7). La naturaleza de este libro ha sido muy discutida, porque sus interpretaciones son muy diversas: El libro de la vida, la revelación que está por llegar en los hechos que se describen en el libro del Apocalipsis, el Antiguo Testamento e incluso la Biblia<sup>24</sup>. Aquí parece ser que se trata de un contenido extremadamente oculto, aunque está reservado a Cristo, es decir, al Cordero, como objeto de la revelación otorgada por Dios desde el inicio de la obra<sup>25</sup>.

*Escrito por dentro y por fuera* indica que todo lo que hay en el libro está escrito y tiene un carácter de plenitud, la causa es que está sellado con siete sellos, como el mismo texto revela, aunque pertenece a Dios<sup>26</sup>. Algunos autores manifiestan que se trata de una dependencia de un pasaje del libro de Ezequiel (*Ez 2, 9-10*) que a su vez inspira otro lugar de nuestro libro (*Ap 10*). Estos tres pasajes bíblicos (*Ez 2, 9-10; Ap 5, 1; 10*) dan lugar a cuatro realidades. La primera es que Dios mismo presenta el libro. La segunda el libro es un volumen, un rollo, no un códice. La tercera muestra que tanto el pasaje del profeta Ezequiel como Apocalipsis 10 se trata de un mensaje de castigo y de juicio. Pero nuestro texto manifiesta claramente que lejos de estar abierto, está cerrado por siete sellos<sup>27</sup>. Es probable que este libro se refiera a la Palabra de Dios, quizás es el símbolo resumido de la intervención salvífica divina que se ha verificado en la economía veterotestamentaria<sup>28</sup>.

24 D. J. HARRINGTON (ed.), *Revelation*, Minnesota, A Michel Glazier Book, 1993, 83-84; J. MASSYNGBERDE FORD, *Revelation*, New York, The Anchor Bible, 1975, 84.

25 J. F. TORIBIO CUADRADO, *El Viniente. Estudio exegético del verbo ἘΠΧΕΣΘΑΙ en la literatura joánica*, en Monografías de la revista Mayéutica nº 1, Zaragoza, 1993, 218.

26 F. CONTRERAS MOLINA, *El Señor de la vida. Lectura cristológica del Apocalipsis*, Salamanca, Sígueme, 1991, 263. Así, G. B. CRAID, *The Revelation of St John the divine*, London, Adam & Charles Black, 1977, 70-73.

27 P. PRIGENT, *L' Apocalypse de Saint Jean*, Paris, Delachaux et Niestlé Éditeurs, 1981, 93

28 L. MAZZINGHI, *I Misteri di Dio: dal libro de la sapienza all' Apocalisse*, en E. BOSETTI-A. COLACRAI, *APOKALYPSIS. Percorsi nell' Apocalisse di Giovanni*, Assisi, Citadella Editrice, 2005, 180-181.

La técnica usada por el apocalíptico es una *gezera shawah*. Se trata del recurso a lugares paralelos, presentes en el Antiguo Testamento. Ahora bien, la *gezera shawah* conoce múltiples ámbitos de complejidad<sup>29</sup>. Nosotros, creemos que la confrontación con el judaísmo rabínico es una de las adquisiciones más importantes de la exégesis neotestamentaria reciente. El interés actualmente se concentra sobre estos modos de interpretación que los primeros escritores cristianos cambiaron por la sinagoga y los utilizaron para darle fundamento a sus relecturas del Antiguo Testamento<sup>30</sup>. El procedimiento utilizado por el autor del Apocalipsis, es sin lugar a dudas el midrash y en el interior del midrash, el recurso derásico, sobre todo cuando se trata de una narrativa, como en nuestro caso. La finalidad del midrash es conciliar los pasajes, esto es, haciendo cuadrar el Antiguo con el Nuevo<sup>31</sup>.

καὶ εἶδον ἄγγελον ἰσχυρὸν κηρῦσσοντα ἐν φωνῇ μεγάλῃ·  
*Y vi a un ángel poderoso que pregona a gran voz (Ap 5, 2).*

La visión continúa con la descripción de un ángel poderoso al estilo del ángel poderoso que desciende del cielo (*Ap 10, 1*) y del ángel también poderoso que toma una piedra de molino y la arroja en el mar, en la descripción de la caída de Babilonia (*Ap 18, 21*). El adjetivo *poderoso* (ἰσχυρὸν) revela la impronta que tiene el personaje, en este caso el ángel. Parece ser una relectura del autor de Apocalipsis de un pasaje del libro de Daniel, donde un ángel que viene del cielo clama de manera fuerte un mensaje (*Dn 4, 13-14*)<sup>32</sup>. Aunque la expresión *ángel fuerte* es similar a la descripción sobrenatural que se describe en los papiros mágicos (PGM III. 71; PGM I. 72). Se trata de un ángel que tiene funciones de heraldo en la corte celestial. De suyo, la frase siguiente que pregona con gran voz es

29 P. BASTA, *Gezerah Shawah. Storia, forme e metodi dell' analogía biblica*, Roma, Editrice Pontificio Istituto Biblico, 2006, 47-50.

30 P. BASTA, *Gezerah Shawah*, 5-6.

31 I. CARBAJOSA-L. SÁNCHEZ NAVARRO (eds.), *Entrar en lo Antiguo*, Madrid, Presencia y diálogo, 2007, 61-63.

32 D. J. HARRINGTON (ed.), *Revelation*, 84.

un giro idiomático hebreo (*Gn 27, 34; Dn 6, 21; Esd 3, 11; Eclo 50, 16*). También aparece dicha expresión en el Testamento de Abrahám (*TAbr 5, 9*), en el Apocalipsis de Baruc (*2 ApBar 11, 3*), y también en los Oráculos Sibilinos (*OrSib 3, 669; 5, 63*)<sup>33</sup>. La técnica de *gezerah shawah* nos parece de nuevo evidente.

τίς ἄξιος ἀνοίξει τὸ βιβλίον καὶ λύσαι τὰς σφραγίδας αὐτοῦ;  
¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos?

Esta pregunta se la hace el redactor, para que los lectores perciban el centro de interés del libro. Aunque es evidente que la interrogante la ha hecho uno de los veinticuatro ancianos<sup>34</sup>. Es evidente que leyendo la unidad literaria encontramos la respuesta adecuada. Porque el redactor habla del término *digno* (ἄξιος) y es una buena razón para decir que aquel que abre el libro y desata sus sellos es Cristo<sup>35</sup>. Porque al final del triunfo del Cordero, en esta unidad literaria, se otorgará a Cristo (Cordero), de parte de muchos ángeles, los vivientes y los ancianos, la dignidad. En realidad, el libro que sólo puede abrir el Cordero es el de la historia, y contiene los secretos y designios de Dios, por eso está sellado.

Algunos autores creen que se trata del mesías profetizado en un pasaje del libro del Génesis. Se trata del *león de la tribu de Judá* (*Gn 49, 10*)<sup>36</sup>. Se trata del mesías real, mientras que otra referencia al profeta Isaías (*Is 11, 2. 10*), se refiere *al brote de Jesé* y se le atribuye rasgos del Mesías davídico<sup>37</sup>. De nuevo el cumplimiento es el procedimiento realizado por el autor de nuestro libro. Lo específico del “derás” cristiano es el cumplimiento en Cristo del Antiguo Testamento<sup>38</sup>. Sabemos que el Evangelio es la proclamación de la Buena Noticia anunciada

33 D. E. AUNE, *Revelation 1-5*, Nashville, Thomas Nelson Publishers, 1997, 347.

34 P. PRIGENT, *L' Apocalypse*, 96.

35 G. R. BEASLEY-MURRAY, *Revelation*, London, Marshall, Morgan & Scott Publ. Ltd., 1992, 123.

36 P. PRIGENT, *L' Apocalypse*, 96.

37 M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Textos fuentes y contextuales de la narrativa evangélica*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 2008, 35-38.

38 R. LE DÉAUT, *La Nuit Pascale Roma, Instituto Biblico Pontifical, 1963*, 203.

por Jesús, como cumplimiento de las antiguas promesas, según las Escrituras. Así se unifican los escritos del Nuevo Testamento.

*“Los apóstoles tienen que proclamar el mensaje de Cristo y explicarlo: para ello, siguiendo el ejemplo del Maestro, se vuelven al AT, lo leen a la luz del misterio de Cristo glorificado, y, al explicarlo con esta nueva luz, explican ese mismo misterio de Cristo. Los escritos del Nuevo Testamento, registro de la predicación apostólica, son en gran parte interpretación del AT desde el centro, que es Cristo”<sup>39</sup>.*

καὶ οὐδεὶς ἐδύνατο ἐν τῷ οὐρανῷ οὐδὲ ἐπὶ τῆς γῆς οὐδὲ ὑποκάτω τῆς γῆς ἀνοῖξαι τὸ βιβλίον οὔτε βλέπειν αὐτό.

*Y nadie, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirar su contenido (Ap 5, 3).*

El autor, nos conduce en la narrativa de la visión celeste del Cordero a una ulterior reflexión. Nadie puede abrir el libro, ni mirar su contenido, e indica el espacio temporal: cielo, tierra y abismo. Estos tres términos van de mayor a menor, porque el simbolismo cósmico invade la redacción del apocalíptico. Las tres divisiones abrazan toda la creación y nadie puede abrir el libro, perteneciente a estos espacios<sup>40</sup>. De una parte, el cielo indica la trascendencia, la esfera divina, el ámbito de Dios, como ya leímos en el capítulo anterior el trono de Dios (*Ap 4*). De otra parte, la tierra es el lugar de los hombres y nadie tiene capacidad para leer y descifrar el libro de los sellos. Más aún, el redactor añade el término debajo de la tierra, esto es el abismo, la sede del mal y de los monstruos y las bestias. Este lugar, es la sede del imperio de los muertos y de los demonios subterráneos<sup>41</sup>. Otros autores creen que esta división tripartita se fundamenta en un pasaje del libro del Éxodo que el apocalíptico relee, para explicar la negatividad que de muchas maneras especifica el Hades (*Ex 20*,

39 L. ALONSO SCHÖKEL, *El Antiguo Testamento incorporado al Nuevo, en Comentarios a la Constitución “Dei Verbum” sobre la divina revelación*, Madrid, BAC, 1969, 533.

40 W. J. HARRINGTON (ed.), *Revelation*, 84.

41 E. B. ALLO, *L’Apocalypse*, Paris, Gabalda, 1933, 75.

4)<sup>42</sup>. Notamos que el apocalíptico ha leído el libro del Éxodo, pero ha realizado una *lectura diferente* del tercer término. El lector avezado sabe que el pasaje del Éxodo dice: *bajo las aguas*, mientras que Apocalipsis expresa *debajo de la tierra*<sup>43</sup>.

καὶ ἔκλαιον πολὺ, ὅτι οὐδεὶς ἄξιος εὐρέθῃ ἀνοῖξαι τὸ βιβλίον οὔτε βλέπειν αὐτό.

*Y yo lloraba mucho, porque nadie había sido hallado digno de abrir el libro ni de mirar su contenido (Ap 5, 4).*

El vidente se aflige porque nadie en la creación era digno de abrir el libro, pero llora porque tampoco conoce los proyectos divinos, inquieto como se encuentra en su exilio del devenir de sus comunidades y de la Iglesia perseguida<sup>44</sup>. Otros autores creen que nadie es digno de abrir, ni revelar la Palabra divina contenida en el libro. Sin esta revelación el hombre no puede, sino que como Juan, está desolado<sup>45</sup>. Es posible que la promesa descrita anteriormente: *Sube acá y te mostraré las cosas que deben suceder después de éstas (Ap 4, 1)*, parece que se frustra, por eso el vidente llora y lo hace porque es posible que la intervención de Dios no sucede en el tiempo indicado<sup>46</sup>.

42 R. H. CHARLES, *Revelation of St John*, Edinburgh, T. & T. CLARK, 1979, 139.

43 San Juan construye las representaciones y acciones de Cristo a través de modificaciones esenciales, sobre todo, a partir de los modelos y marcos literarios de la Vieja Alianza, de los libros apócrifos y de algunos escritores antiguos, dándole una configuración diferente. La técnica consiste en leer la cita de la Escritura de otra manera distinta del término original, es decir, leemos de otro modo una palabra o frase de la Escritura. Este procedimiento es una forma derásica de leer el texto. El procedimiento *al-tiqrey* realiza algunos retoques en la expresión, es decir, introduce algunos cambios de singular a plural o viceversa, omite algún término y añade alguna palabra, para darle sentido a la frase. Cf. D. MUÑOZ LEÓN, *Derás. Los caminos*, 284-285.

44 E. B. ALLO, *L'Apocalypse*, 76.

45 P. PRIGENT, *L'Apocalypse*, 96.

46 R. H. MOUNCE, *Comentario al libro del Apocalipsis*, Barcelona, Clie, 2007, 195.

San Juan ha podido dejarse influencia por un pasaje del profeta Isaías: *Y toda la visión será para vosotros como las palabras de un libro sellado, que cuando se le da al que sabe leer, diciéndole: Lee esto, por favor; y él dirá: No puedo, porque está sellado (Is 29, 11)*. El mensaje divino está cerrado en un volumen sellado y cuando se le entrega a alguien para que lo lea no puede<sup>47</sup>. El libro sellado contiene el secreto de los destinos humanos. Está sellado porque su conocimiento está prohibido a toda mirada creada. Se confina a un ángel el cuidado de manifestarlo. Pero el ángel testifica que ni él mismo ni ninguna otra criatura es capaz, lo que subraya la trascendencia absoluta del misterio escondido en Dios<sup>48</sup>. Esto sucede con las visiones proféticas que no sirven de nada al pueblo porque está cegado; no vale un libro para quien no sabe leer, ni vale sabe leer si el libro está sellado<sup>49</sup>. Este rollo o libro sellado se pone en relación con la Pascua del Señor y la victoria pascual llega a ser revelación de la voluntad y de los decretos divinos<sup>50</sup>.

Este verso en lo que se refiere al término hebreo *sepher* (סֵפֶר) cuyo significado es escrito, documento, rollo, es el equivalente en lengua griega a *biblion* (βιβλίον) que tiene la misma acepción que el término hebreo. Por tanto, a nuestro parecer la técnica usada es de nuestro el recurso a lugares paralelos o *gezera shawah*. Se trata de una manera nueva de releer y mostrar a todos el sentido auténtico de la visión. Las razones para esta técnica se fundamentan en la presencia de palabras idénticas en dos pasajes. Porque la *gezera shawah* no debe utilizar palabras superfluas, al menos en uno de los dos pasajes citados para establecer la analogía<sup>51</sup>.

47 B. S. CHILDS, *Isaiah*, London-Leiden, Westminster John Knox Press, 2001, 218.

48 J. DANIELOU, *Teología del judeocristianismo*, Madrid, Cristiandad, 2004, 186.

49 L. ALONSO SCHÖKEL- J. L. SICRE DÍAZ, *Profetas*. Vol. I., Madrid, Cristiandad, 1980, 226. Así, también, J. BLENKINSOPP, *A historical Prophecy in Israel* London-Leiden, Westminster John Knox Press, 1996, 235-236.

50 G. BIGUZZI, *Gli splendori di Patmos*, Milano, Paoline, 2007, 60

51 F. MANNIS, *Une approche juive du Nouveau Testament*, Paris, Éditions du Cerf, 1998, 54.

καὶ εἷς ἐκ τῶν πρεσβυτέρων λέγει μοι· μὴ κλαῖτε, ἰδοὺ ἐνίκησεν ὁ λέων ὁ ἐκ τῆς φυλῆς Ἰούδα, ἡ ρίζα Δαυὶδ, ἀνοῖξαι τὸ βιβλίον καὶ τὰς ἑπτὰ σφραγίδας αὐτοῦ.

*Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores; mira, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos (Ap 5, 5).*

El redactor del libro prepara a los lectores de manera hábil y manifiesta el pensamiento de uno de los ancianos que comunica al vidente que cese en su aflicción. Algunos autores creen que esta comunicación del anciano de la visión al vidente se realiza a través de un lenguaje en parte veterotestamentario y en parte metafórico<sup>52</sup>.

El lenguaje veterotestamentario está indicado por un pasaje del libro del Génesis, donde el patriarca Jacob pronuncia a su hijo Judá una promesa de victoria sobre sus enemigos: “A ti Judá, te alabarán tus hermanos; tu mano en la cerviz de tus enemigos; se inclinarán a ti los hijos de tu padre. Cachorro de león es Judá” (Gn 49, 8-9). El *Targum Neophyti 1* dice en este pasaje: Judá, a ti te alabarán tus hermanos y por tu nombre serán llamados judíos todos los judíos. Tus manos se vengarán de tus enemigos, todos los hijos de tu padre se adelantarán a saludarte. Yo te comparo, Judá al cachorro de los leones. Libraste a los asesinos a mi hijo José. Del juicio de Tamar, hijo mío tú eres inocente. Descansarás y habitarás en medio del combate como el león y la leona y no habrá pueblo ni reino que se mantenga frente a ti<sup>53</sup>.

Esta bendición de Judá ha recibido en la tradición palestinese una interpretación mesiánica<sup>54</sup>. El targumista ha interpretado el término *báculo* como *reyes*; la expresión *bastón de mando* como *escribas* y finalmente el término *Silo* como el *Mesías*<sup>55</sup>. *A. Díez Macho*

52 G. BIGUZZI, *Gli splendori di Patmos*, 59-60.

53 A. DÍEZ MACHO, *Neophyti 1. Targum palestinese Ms de la Biblioteca Vaticana*, Madrid-Barcelona, CSIC, 1968, 330.

54 M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Las tradiciones mesiánicas en el Targum Palestinese*, Valencia- Jerusalén, Institución San Jerónimo, 1981, 120-127.

55 M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Tradiciones*, 127, nota 226 indica que el término *sylb* (Silo) es *crux interpretum*.

piensa que tenemos aquí un procedimiento de gematría<sup>56</sup>. De esta manera es como el Apocalíptico subraya el cumplimiento realizado en Cristo. El Cordero (ἀρνίον) es llamado *león de la tribu de Judá* (*Ap 5, 5*)<sup>57</sup>. Esta realidad viene confirmada por el derás cristológico que es la presentación de la persona y de la obra de Cristo, mediante la transferencia del nombre de Dios y las categorías redentoras de la tradición veterotestamentaria<sup>58</sup>

La expresión *raíz de David* no se encuentra en el Antiguo Testamento, ni tampoco aparece en el Nuevo Testamento, excepto en el libro del Apocalipsis en este verso que comentamos y al final de la obra (*Ap 22, 16*). Se trata en verdad de una relectura que la escuela joánica ha leído a la luz del misterio de Cristo y se encuentra en un pasaje del profeta Isaías (*Is 11, 1. 10*), interpretada mesiánicamente por algunos documentos judíos (4QpIsa; 4QFlor; T. Jud, 24, 5). Los cristianos primitivos se han interesado para demostrar que Jesús viene de la tribu de Judá y de la línea real de David, para cumplir las expectativas mesiánicas<sup>59</sup>. La técnica usada es *gezera shawah*. Se trata por tanto de una verdadera analogía entre la llamada *raíz de Jesé* (ἐκ τῆς ῥίζης Ἰεσσαί) y la *raíz de David* (ἡ ῥίζα Δαυίδ). Aunque nuestro autor ha realizado una *lectura diferente* (*al tigré*), porque no ha dicho raíz de Jesé, sino raíz de David. El apocalíptico ha encontrado en la Biblia griega de los LXX la palabra *raíz* (ῥίζα) y ha aplicado a Cristo la misma palabra, para indicar que es el Mesías de Dios. Esta cualidad del mesianismo es el que utilizada en nuestro verso, para aplicarlo a Cristo-Cordero, el único que vence para abrir tanto el libro como los sellos que configuran dicho libro (*Ap, 5, 5*).

El autor del Apocalipsis, después de haber presentado el libro misterioso y sellado de la derecha del personaje sentado sobre el

56 D. MUÑOZ LEÓN, *Derás. Los caminos*, 172.

57 M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Las tradiciones Mesiánicas del Targum Pales-tinense*, Valencia- Jerusalén, Institución San Jerónimo, 1981; A. Díez Macho, *Neophiti 1 Génesis. Madrid-Barcelona*, CSIC, 1968, 330. 331

58 A. DEL AGUA PÉREZ, *El método midrásico y la exégesis del Nuevo Testamento*, Valencia, . Institución San Jerónimo para la investigación bíblica, 1985, 93-94.

59 I. BOXALL, *The Revelation of Saint John*, London, Hendrickson Publishers, 2006, 97.

trono (*Ap 5, 1-5*) que indica el dominio de Dios sobre la historia y sobre el mundo, habla del león de la tribu de Judá, la raíz de David, el único que puede abrir el libro y sus siete sellos. Pero de improviso, este León llega a ser el Cordero de pie como inmolado<sup>60</sup>.

Las dos imágenes descritas de Cristo, *el león de la tribu de Judá* y *la raíz de David* designan el cumplimiento de todas las esperanzas mesiánicas judías<sup>61</sup>. El cumplimiento por tanto es el procedimiento que el autor de nuestro libro realiza, al describir esta visión del Cordero y todas sus características.

B) EL CORDERO EN MEDIO DEL TRONO (*Ap 5, 6-7*).

*“Y vi en medio del trono y de los cuatro vivientes y en medio de los ancianos, un Cordero de pie como degollado, tenía siete cuernos y siete ojos que son los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra. Y llegó y tomó el libro de la mano derecha del que está sentado sobre el trono”.*

El autor describe al Cordero con una serie de características fundamentales y éstas lo configuran con rasgos netamente divinos. El Cordero está en medio del trono, de los cuatro vivientes y de los veinticuatro ancianos. La presencia de estos seres trascendentes da una impronta peculiar al protagonista de la escena, el Cordero. Es evidente que el personaje central del libro es Cristo, pero bajo la imagen de Cordero pascual, degollado<sup>62</sup>. El creyente es invitado a reconocer en este Cordero degollado, que está de pie en medio del trono, porque ha vencido los poderes de la muerte, cuya representación por excelencia en esta época, y para Juan de Patmos, es Roma. El eje central

60 K. F. AWAD HANNA, *La passione di Cristo e dei cristiani nell' Apocalisse*, en E. BOSETTI-A. COLACRAI (eds.), *APOKALYPSIS. Percorsi nell' Apocalisse in onore di Ugo Vanni*, Assisi, Cittadella Editrice, 2005, 504.

61 E. SCHÜSLER FIORENZA, *Revelation. Vision of a Just World*. Edinburgh, T & T CLARK, 1991, 60.

62 R. LE DÉAUT, *La nuit Pascale*, Roma, Biblical Institute Press, 1963, 333.

del Apocalipsis de Juan no es, por lo tanto, el retorno de Cristo, sino su encarnación ya acontecida<sup>63</sup>.

*Y vi en medio del trono y de los cuatro vivientes y en medio de los ancianos un cordero de pie como degollado (v. 6).*

Καὶ εἶδον

Y vi

El apocalíptico reitera el verbo de las visiones celestes, para hacerles comprender a los lectores que están involucrados en la visión y por tanto, el lenguaje es plenamente apocalíptico y acentúa esta originalidad del libro. Como ya hemos indicamos esa visión tiene connotaciones sapienciales, en cuanto que prepara a los lectores a descifrar el simbolismo que la propia visión encierra. Así se manifiesta el contenido de lenguaje de la fe que está insertado en esta manera de decir. Como bien indica U. Vanni: Como si el autor nos quisiera decir: les presento una idea mía, una síntesis mía, el punto de llegada de una larga maduración<sup>64</sup>.

ἐν μέσῳ τοῦ θρόνου

*en medio del trono*

El Cordero está en medio del trono, es decir, está de pie junto a la divinidad. *Estar en medio* (ἐν μέσῳ) es la situación espacio-teológica del Cordero. La expresión ya está presente en otros lugares del libro donde Cristo, es el Hijo del hombre en medio de los candeleros (*Ap 1, 13*)<sup>65</sup>, y el Señor de las iglesias a las que envía su mensaje (*Ap 2, 1*). El Cordero está “en medio”, es decir, circundado por todos los que rodean a Dios, porque se encuentran alrededor del trono<sup>66</sup>.

63 D. MARGUERAT, *Introducción al Nuevo Testamento*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2008, 398.

64 U. VANNI, *Apocalipsis*, 183.

65 El *Hijo del Hombre* del Apocalipsis y el *Anciano de días* de la visión daniélica (*Dn 7, 13*), no es propia del Apocalipsis, sino que ya se encuentra en la antigua versión griega de Daniel. Cf. J. LUST, *Daniel 7, 13 and Septuagint*, en *ETL 54* (1978) 62-69.

66 P. PRIGENT, *L'Apocalypse de Saint Jean*, 99.

La situación circunstancial *en medio* (ἐν μέσῳ) nos indica que el Cordero ocupa un espacio en la trascendencia. Es decir, el Cordero se sitúa en un espacio teológico, porque preside, acompaña y da unidad, a lo que está celebrando la comunidad cristiana. Por eso, el Cordero está en comunión con el trono y a la vez con los ancianos y los vivientes, con toda su vitalidad y siendo el centro de aquella manifestación<sup>67</sup>. El motivo literario *trono* (θρόνου) es el símbolo de la soberanía que se predica de Dios en su infinita gloria como creador. El Cordero está junto a los ancianos y los vivientes, es decir, con todo el cortejo que circunda a Dios en su trono celeste.

Es posible que el autor de nuestro libro del Apocalipsis acuda a algunos lugares veterotestamentarios como pasajes paralelos (*Is 6, 1; 66, 1; Ez 1, 26*), que utiliza el autor para describir la visión del trono de Dios. La técnica realizada es *gezerah shawah*, para conceder a Cristo, bajo la imagen de Cordero, este lugar preeminente de soberanía y divinidad. Así distingue a Dios, *sentado en el trono* (*Ap 4, 2; 5, 1.13*), del Cordero que está *en medio del trono* (*Ap 5, 6*).

ἀρνίον ἕστηκός

*Un cordero de pie*

El autor de Apocalipsis presenta a los lectores la figura del Cordero como soberano con un realce muy personal. Así se indica la divinidad del Cordero para que los creyentes lo contemplen también como protagonista de la historia. Este rasgo está contemplado en la acción de los verbos. El verbo *estar de pie* (ἕστηκός) significa la vitalidad expresada por la acción durativa del mismo verbo y se refiere a la Resurrección<sup>68</sup>. Es una posición dinámica que caracteriza a Cristo Resucitado (*Jn 20, 14. 19. 26; 21, 4; Lc 24, 36*). También los cristianos

67 P. J. ALONSO MERINO, *El cántico nuevo en el Apocalipsis*, Roma, Typis Pontificiae Universitatis Gregorianaee, 1990, 212.

68 El verbo ἕστημι indica la presencia en el lugar que ocupa el Cordero. Cf. M. ZERWICH, *Análisis filológica Novi Testamenti Graeci*, Romae, Sumptibus Pontificii Instituti Biblici, 1966. Cf., también, S. THOMPSON, *The Apocalypse and Semitic Syntax*, Cambridge, University Press, 1985, 73.

vencedores del mal están de pie delante del trono y delante del Cordero (*Ap* 7, 9; 11, 7-13; 14, 1)<sup>69</sup>.

El verbo *estar de pie* indica la *vida, tener vida, dar vida, obtener vida*. Nos parece una manera de releer muchos lugares del Antiguo Testamento, donde aparece el verbo ἵστημι (estar de pie), sobre todo, en la versión de la Biblia griega donde creemos que el verbo es clave de lectura, porque aparece trescientas cuarenta y tres veces y traduce los verbos hebreos *levantarse, estar de pie* (קָוַם), *estar erecto, estar de pie, colocarse* (עָמַד), *estar situado, estar colocado junto a, estar situado firmemente* (נָצַב)<sup>70</sup>.

*“La phrase veut seulement marquer que cet, agneau se tient la-même où Dieu reside, qu’il est d’autre part le centre du monde crée et de la humanité qui cherche à lui rendre gloire. En images nous avons la equivalent de propositions christologiques”<sup>71</sup>.*

ὡς ἐσφαγμένον

*Como degollado*

Esta afirmación es un participio perfecto pasivo que se introduce con la partícula comparativa *como* (ὡς), algunos ven una clara referencia al verbo hebreo *degollar* (שָׁחַט) como indica el libro del Éxodo (*Ex* 12, 6), que se corresponde al verbo griego *sfadso* (σφάζω) de la versión griega de la Biblia. Así se combinan dos motivos, la muerte y la Resurrección<sup>72</sup>. El Cordero presenta el signo de *degollado*, para realzar aún más este aspecto vital de plenitud que posee. El Cordero ha sufrido una muerte cruel y violenta, propiciada por su crucifixión. Esta experiencia hace que el lector comprenda el alcance que el Apocalipsis le ha otorgado a Jesucristo, quien posee todavía las señales de su pasión. Esta acción muestra de manera nítida el sacrificio del Cordero, como en algunos lugares veterotestamentarios, donde el término cordero es reinterpretado como un símbolo de la debilidad (*Gn* 22,

69 K. F. AWAD HANNA, *La passione di Cristo*, 505.

70 E. HATCH- H. A. REDPATH, *A Concordance to the Septuagint*. Vol. I. A-I. BAKER BOOK HOUSE, Michigan, Grand Rapids, 1987, 689-692.

71 P. PRIGENT, *L'Apocalypse de Saint Jean*, 99.

72 D. E. AUNE, *Revelation 1-5*, 353.

7; *Ex* 29, 39; *Lv* 12, 6; *Nm* 6, 12), o el motivo de Siervo Sufriente del Señor, como indica el profeta Isaías (*Is* 53, 7), como antecedente principal aquí, como el lenguaje del sacrificio<sup>73</sup>. Pero nosotros no creemos que el Cordero sea un símbolo de debilidad sino de poder, porque sus atributos, se condesan en estar como degollado, como veremos enseguida.

El Cordero como degollado indica de una parte, el sufrimiento y los estigmas de la Pasión<sup>74</sup>, y de otra parte, el Cordero aunque tiene esa marca identificativa de su sacrificio, está vivo porque *está de pie*. El Cordero representa a Jesucristo y actúa como una persona. Así es descrito a través de la obra<sup>75</sup>. El verbo *degollado* (έσφαγγμένον) expresa tanto en ambientes griegos, como en la Biblia griega de los Setenta, la característica fundamental de la inmolación (*Ex* 12, 5; *Gn* 22, 10). Así se subraya de nuevo su aspecto sacrificial y el carácter netamente expiatorio de su muerte redentora. El Cordero ha sufrido la muerte para garantizar la vida de la humanidad. El sacrificio se especifica en la Antigua Alianza con el verbo *degollar* (דָּבַח) en algunos lugares veterotestamentarios (*Lv* 17, 5; *Ez* 34, 3)<sup>76</sup>.

El Cordero es el del sacrificio y ha expiado vicariamente el pecado del mundo (*Jn* 1, 29. 36; 19, 36; *1 Cor* 5, 7; *1 Ped* 1, 18s)<sup>77</sup>. Él mismo lleva sobre su cuello la herida del corte con el cual ha sido degollado. El Cordero es el símbolo de Jesús que en virtud de su muerte ahora conlleva la plenitud de su poder mesiánico y del Espíritu<sup>78</sup>. El Apocalipsis ha fusionado dos conceptos en la figura del Cordero, la muerte sacrificial y la soberanía por su glorificación<sup>79</sup>.

La escuela de San Juan ha combinado dos imágenes que se encuentran presentes en la Vieja Alianza. De una parte, toma el aspecto

73 I. BOXALL, *The Revelation*, 98.

74 U. VANNI, *Apocalisse. Ermeneutica, esegesi, teologia*, Bologna, Edizioni Dehoniane, 1988, 182-183.

75 S. BARTINA, *Apocalipsis*, Madrid, BAC, 1962, 668

76 D. E. AUNE, *Revelation 1-5*, 353.

77 D. MUÑOZ LEÓN, *Derás. Los caminos*, 521.

78 D. A. McILRAITH, *The reciprocal love between Christ and the Church in the Apocalypse*, Rome, Pontifical Gregorian University, 1989.

79 E. LOHSE, *Apocalisse di Giovanni*. Brescia, 974, 80.

del sacrificio del cordero pascual (*Ex 12*). Y de otra parte, configura como novedad la imagen del Siervo Sufriente que como cordero es llevado al matadero, sin abrir la boca (*Is 53, 7*). La técnica no es otra sino *gezerah shawah*, aunque la forma de releer los pasajes veterotestamentarios, da lugar a otra técnica la *lectura diferente* (*al tiqrê*), porque el cordero del sacrificio, no es una realidad impersonal. En este caso, el Cordero es Cristo que muere, pero para adquirir la vida y dar la vida a todos. También creemos que el apocalíptico ha usado la técnica *haruzîm* o *rosarios de textos*, sobre todo, releyendo diversos lugares de la Antigua Alianza. La técnica *haruzîm* consiste en engarzar una serie de pasajes veterotestamentarios en torno a un tema determinado. Dicha relectura tiene como fin, acentuar el cumplimiento en el Cordero, Cristo, de los sacrificios de la Vieja Alianza. Así se muestran las características propias de su mesianismo y su divinidad. Porque en Cristo se han plenificado las antiguas promesas. Ahora en este verso, el apocalíptico relee de manera nueva, dándole un sentido de novedad que antes no tenía.

Otra de las peculiaridades del Cordero es la fuerza y la plenitud simbolizada en los siete cuernos y en los siete ojos.

ἔχων κέρατα ἑπτὰ

Tenía siete cuernos

El participio *teniendo*, *tenía* (ἔχων) está engarzado con los perfectos anteriores, *de pie*, *degollado* (ἑστηκός, ἐσφαγμένον), indicando el dinamismo del Cordero. La actividad y la plenitud se describen en la visión con el número siete y así expresa la totalidad, la perfección<sup>80</sup>.

Los *cuernos* (κέρατα) simbolizan el *poder*, *la plenitud de la fuerza* en el Antiguo Testamento (*Num 23, 22; Dt 33, 17; 1 Sam 2, 1; 1 Re 22, 2; Jr 48 25; Sal 18, 1; 75, 10; 89, 17; 92, 10; 112, 9; 131, 17; Dn 7, 20-21; 8, 3*)<sup>81</sup>. Otras veces, como afirma P. Prigent, significan la *autoridad* o la *dignidad real* (*Zac 2, 1-4; Dan 7, 7-8, 24*). El Cordero posee siete

80 U. VANNI, *Il simbolismo nell' Apocalisse*, en *Greg* 61 (1980) 490.

81 R. H. CHARLES, *Revelation I*, 141.

cuernos signos de su fortaleza. Las bestias del mal también los tienen para resaltar la enemistad entre ellas y el Cordero.

El Cordero manifiesta la plenitud, la perfección y por tanto la divinidad, a través del simbolismo aritmético. Propiamente no podemos hablar de una técnica derásica, pero el simbolismo del texto vislumbra que nuestro autor está aplicando al Cordero rasgos divinos que sólo posee Dios, tal cual son, el poder y la soberanía.

La divinidad también se describe en la perfección de sus ojos, en la contemplación de todo cuanto acontece a su alrededor, signo de su capacidad de discernimiento, para examinarlo todo con exactitud.

ἑπτὰ καὶ ὀφθαλμοὺς ἑπτὰ οἳ εἰσὶν τὰ [ἑπτὰ] πνεύματα (v. 6).

*Y siete ojos que son los siete espíritus.*

El Cordero también posee la plenitud de visión, simbolizada en los siete ojos que a su vez son los siete espíritus de Dios. Las alusiones del apocalíptico son a lugares del Antiguo Testamento (Zc 3, 9; 4, 2. 10). La referencia a los siete ojos es una alusión al profeta Zacarías, donde las siete lámparas de fuego, situados sobre la *menorah* en el templo, son identificados como los siete ojos del Señor, como símbolo de omnisciencia, identificados en nuestro texto como los siete espíritus del Señor<sup>82</sup>. San Juan le da al Cordero, el sentido de la plenitud y de la totalidad. El Cordero posee la potestad y la hegemonía. Este rasgo divino de plenitud, concedido al Cordero, es sin lugar a dudas otra de las características de Dios en los pasajes aludidos. El Cordero conoce cuanto acontece. El Cordero está en el nivel de Dios. San Juan inviste a Cristo con el atributo de la deidad y vuelve así a definir su omnipotencia.

El autor se sirve de algunos lugares veterotestamentarios tomados como patrón literario, de cuya fuente se inspira para realizar la imagen del Cordero como motivo peculiar y así mostrar su singularidad y plenitud. Esta característica expresa la fuerza y el poder como afirmación de su divinidad.

Un autor antiguo expresa así este rasgo divino del Cordero:

82 D. E. AUNE, *Revelation 1-5*, 353.

*“Finalmente los siete ojos, se refieren a los siete espíritus de Dios, es decir, significa que reside el Espíritu Santo, glorioso por sus siete clases de dones, en nuestro Señor Jesucristo”*<sup>83</sup>.

En virtud de estas características otorgadas al Cordero, éste, está capacitado para realizar algunas acciones propias de su señorío y soberanía, a saber, tomar el libro de la vida de la mano de Dios y poder interpretarlo abriendo cada uno de sus sellos.

La intervención del Cordero está iluminada por su poder y divinidad. De suyo, el Cordero puede tomar el libro y descifrar los destinos de la historia, porque Él mismo es el vencedor del mal. La victoria definitiva se anticipa aquí porque su misma vitalidad le impulsa con la energía de su fortaleza (cuernos) y la ciencia de su mirada (ojos), a un dominio pleno de la historia donde los creyentes se ven envueltos.

El Cordero es una imagen que contiene tres significados precisos que realzan su figura y se relacionan entre sí. El Cordero del Apocalipsis tiene una analogía con el cordero del sacrificio tal cual se practicaba en el antiguo Israel mañana y tarde en el templo (*Ex 29, 38-42*). El Cordero también es una referencia al cordero pascual (*Ex 12, 1-27; Lv 23, 5-6; Dt 16, 1-7*). El punto de contacto de estos pasajes es el cordero degollado. En tercer lugar, el Cordero es el Siervo de YHWH muerto y resucitado, cuyos días se prolongan (*Is 53, 7; 53, 10b*)<sup>84</sup>. Por eso, el autor de Apocalipsis atribuye al Cordero un carácter sacrificial que tiene relación con el Cordero pascual y la escatología<sup>85</sup>. La fuerza y la

83 A. DEL CAMPO HERNÁNDEZ, *Comentario al Apocalipsis de Apringio de Beja*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 1991, 165.

84 J. COMBLIN, *Cristo en el Apocalipsis*, Barcelona, Herder, 1969, 56; L. CERFAUX / J. CAMBIER, *El Apocalipsis de San Juan leído a los cristianos*, Madrid, Fax, 1972, 52.

85 W. BOSSUET, *Die Offenbarung Johannes, Göttigen*, Vandenhoeck & Ruprecht, 1906, 257; E. B. ALLO, *L' Apocalypse de Saint Jean*, Paris, Gabalda, 1921, 77; E. LOHMEYER, *Die Offenbarung des Johannes*, Tübingen, Mohr, 1953, 51; J. BONSIRVEN, *L'Apocalypse de Saint Jean*, Paris, Beauchesne, 1951, 143; T. HOHNJEC, *Das Lamm, to arnioñ in der Offenbarung des Johannes*, Roma, Pontificia Univ. Gregoriana, 1980, 23s. El autor se pregunta por el influjo del rito practicado en algunos pasajes del Antiguo Testamento (*Ex 29, 38-42; Nm 28, 3-8*); CH. BRÜTSCH, *La Clarté de l' Apocalypse*, Genève, Labor & Fides, 1966, 110; D. MOLLAT, *Cristología*

victoria del Cordero están expresadas en sus siete cuernos y en sus siete ojos, que le convierten en pastor<sup>86</sup> regio y glorioso (*Ez 34, 37; 1 Hen 89, 42; TestJos 19, 8*<sup>87</sup>; *2 Bar; 4 Esd*)<sup>88</sup>. Todos estos elementos que el autor del Apocalipsis encuentra en el Antiguo Testamento se reducen a meros contactos que privilegian al libro del Éxodo y a motivos inspiradores<sup>89</sup>.

Esta característica del Cordero, sobre todo, los siete cuernos pudiera proceder de la literatura apócrifa del Antiguo Testamento. El libro *I de Henoc* describe a los macabeos como corderos con cuernos (*1 Hen 90, 9*)<sup>90</sup>. El *Testamento de José* describe a un cordero que procede de una doncella y vence a todas las fieras que se lanzan sobre el y las aniquila bajo sus pies (*TestJos 19, 8*)<sup>91</sup>.

El procedimiento usado por San Juan es el cumplimiento en Cristo-Cordero de las prerrogativas divinas, mediante el derás cris-

*del Nuevo Testamento*, en VV, *L' Apocalypse*, Brescia, Paideia, 1967, 61; G. R. BEASLEY MURRAY, *The Book of Revelation*, 125; U. VANNI, *L' Apocalisse*, 179. Este autor cree que hay contactos inspiradores del Éxodo.

86 R. H. CHARLES, *Revelation*, vol I, 141 con referencias a la literatura apócrifa; M. KIDDLE, *The Revelation of St John.*, London, Hodder & Stoughton, 1947; A. YARBRO COLLINS, *The Apocalypse*, Wilmington-Delaware, 1979, 39; R. H. MOUNCE, *The Book of Revelation*, Michigan, Theological Book Agency, 1980, 145-146.

87 F. CORRIENTE /A. PIÑERO, en A. DÍEZ MACHO, *Los Apócrifos del Antiguo Testamento*, IV, Madrid, Cristiandad, 1984, 116. Los autores hablan de dos corderos o carneros y se encuentran en el interior del libro de las visiones (83-90) donde se describe la historia. En el *Testamento de José* también se habla de otro cordero (*TestJos 19, 8*) nacido de una virgen de la tribu de Judá y hay un gran número de animales que quieren devorarlo. Cf M. DE MONGE, *Christian Influences in the Theology of the Twelve Patriarchs*, en *Studies on the Testaments of the Twelve Patriarchs*, Leiden, 1975, 226-228.

88 P. M. BOGAERT, *Les Apocalypses Contemporaines de Baruch d'Esdras et Jean*, en J. LAMBRECHT, *Johannique et l' Apocalyptique dans le Nouveau Testament*, Leuven, Leuven University Press, 1980, 56-59.

89 U. VANNI, *Lectura del Apocalipsis*, 193.

90 A. DÍEZ MACHO (dir.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*. Vol. III, Madrid, Cristiandad., 1984, 120.

91 A. DÍEZ MACHO (dir.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*. Vol. V, Madrid, Cristiandad., 1987, 148.

tológico. La técnica judía es la *gematría* y ésta consiste en la equivalencia numérica de las letras de una palabra<sup>92</sup>. En este caso es concederle a Cristo a través del simbolismo aritmético de la plenitud que posee en virtud de su divinidad. El número siete prefigura la plenitud y la perfección, de tal manera que en él, los cristianos primitivos, contemplaban la culminación en Cristo de toda la omnisciencia y sabiduría que posee al ser Dios. El recurso es un derás atributivo, releído a la luz de los pasajes de la Vieja Alianza y también de la literatura apócrifa, como acabamos de referir.

Καί ὀφθαλμοὺς ἑπτὰ οἱ εἰσιν τὰ [ἑπτὰ] πνεύματα τοῦ θεοῦ ἀπεσταλμένοι εἰς πᾶσαν τὴν γῆν (v. 6).

*Y los siete ojos son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra.*

Esta manera de describir San Juan al Cordero, es sin lugar a dudas, para mostrar a la Iglesia de aquella hora, y por tanto, a los cristianos primitivos los atributos que Cristo mismo posee en virtud de su divinidad y sobre todo, el autor reitera la omnipotencia y la omnisciencia de Cristo<sup>93</sup>. El procedimiento utilizado no es otro que la acentuación del cumplimiento en Cristo como principio fundamental del derás neotestamentario, que se ha realizado en la persona de Cristo como derás atributivo a Cristo de los atributos que se aplican a Dios en el Antiguo Testamento<sup>94</sup>. La técnica es el *remez* que consiste en un mosaico de citas implícitas del Antiguo Testamento, es decir, a través de las alusiones demuestra a los cristianos las características propias de la personalidad de Cristo. La *alusión* o *remez* es una técnica a través de la cual la escuela joánica realiza el procedimiento recurriendo a un lugar de la Escritura sin citarlo, a cuyo sentido alude por el contexto. El recurso utilizado es el derás cristológico de atribución. Una de las clases más importantes del derás cristológico, es el *derás atributivo*

92 D. MUÑOZ LEÓN, *Derás. Los caminos*, 289. Véase, también, G. BIGUZZI, *I numeri nell'Apocalisse di Giovanni e il loro linguaggio*, en *Liber Annuus* 50 (2000) 161-166.

93 G. B. CAIRD, *Revelation*, London, ADAM & CHARLS BLACK, 1977, 75.

94 D. MUÑOZ LEÓN, *Derás. Los caminos*, 232.

que consiste en aplicar a Cristo algunos nombres y atributos divinos otorgados a Dios en la Antigua Alianza. El *derás atributivo* consiste en buscar la plenitud de sentido de un pasaje donde se refiere a Dios y aplicarlo a Cristo. No se trata de la simple actualización de un lugar vetero o neotestamentario, ni tampoco de su realidad intraneotestamentaria, sino de expresar mediante este método el valor significativo de Cristo, al que por derás se transfieren nombres y atributos divinos, a través de citas, nombres, sustituciones, figuras, símbolos y metáforas que manifiestan implícita o explícitamente su carácter divino<sup>95</sup>.

καὶ ἦλθεν καὶ εἴληφεν ἐκ τῆς δεξιᾶς τοῦ καθήμενου ἐπὶ τοῦ θρόνου.

Se acercó y tomó (el libro) de la mano derecha del que está sentado sobre *el trono* (v. 7).

El verbo *llegó* (ἦλθεν) en aoristo de indicativo, seguido de otro verbo *tomó* (εἴληφεν) en perfecto de indicativo, da un cierto movimiento a la acción desarrollada por el Cordero que es el sujeto implícito<sup>96</sup>. El autor prepara a los lectores y anuncia lo que va a suceder después. La imagen de un cordero que llega y toma un libro de la mano derecha del que está sentado sobre el trono, ¿qué significa? ¿Qué ha querido expresar el Apocalipsis? ¿La entronización de un soberano? ¿Recibir el libro de los secretos de la vida?<sup>97</sup>

La palabra βιβλίον (libro) está ausente en este verso (*Ap 5, 7*)<sup>98</sup>, pero se encuentra en la descripción de la glorificación del Cordero (*Ap 5, 1. 2. 3. 4. 8. 9*). Este “libro” puede significar la historia en general, el elenco de los pecados del hombre con respecto a Dios, los decretos exterminadores contra las naciones, el plano de Dios con los sucesos finales del mundo, la Biblia<sup>99</sup>.

95 A. LLAMAS, *El traspasado. Un título cristológico en el cristianismo primitivo*, en *Naturaleza y Gracia*, 54 (2007) 142.

96 A. LANCELLOTTI, *Sintassi Ebraica nel Greco dell'Apocalisse*, Assisi, Studio Teológico Porziuncola, 1964, 45.

97 R. H. CHARLES, *Revelation I*, 144.

98 H. B. SWETE, *The Apocalypse of St. John*, London, Macmillan, 1906, 79.

99 CH. BRÜTSCH, *La clarté de l'Apocalypse*, Genève, Labor & Fides, 1966, 106-107.

La acción de recibir el libro expresa “una transmisión de poder” y aquí radica la actualidad del autor de Apocalipsis en el propósito de nuestra tarea<sup>100</sup>.

El Cordero, claramente Cristo, como ya hemos indicado, es el único que conoce lo que hay en el libro, porque es Dios. El procedimiento consiste en indicar mediante derás que el Cordero es igual a su Padre. De esta forma, el autor traspasa a Cristo, algunas propiedades de Dios. De nuevo, el derás es el recurso utilizado por el Apocalipsis para realizar esta actualización. El método es el cumplimiento, pero en este caso el apocalíptico acentúa en Cristo como culminación y plenitud de la revelación en la persona de Cristo. Bajo la imagen de Cordero se personifica a Cristo que en virtud de su victoria sobre la muerte está junto al trono de Dios. El Señor lo elevó y le concedió poder sobre todo. Dios transfiere al Cordero conocer los designios de la historia, y ser el Señor de la historia. El Cordero está situado en la intimidad de Dios y puede escudriñar el porvenir<sup>101</sup>.

Esta atribución viene indicada enseguida por la postración que realizan los ancianos ante el Cordero, así como la alabanza que cantan en su honor. Los ancianos reconocen la soberanía del Cordero y su lugar junto al trono de Dios. De muchas maneras se significa así la alegría que produce en todos el cántico nuevo. La causa ha sido la compra con su sangre de hombres de toda raza, lengua y nación, constituidos en un Reino de sacerdotes para Dios. Esta es la dignidad del Cordero por saber interpretar el libro de la vida y su significado para la historia de la humanidad.

La acción de tomar el libro aumentará la tensión en la comunidad eclesial que participa en esta liturgia de la vida. Los cristianos son conscientes de esta realidad y se unen a la alabanza y a la adoración del Cordero.

100 L. CERFAUX, / J. CAMBIER, *El Apocalipsis de San Juan*, 67.

101 L. CERFAUX / J. CAMBIER, *El Apocalipsis de San Juan*, 67-68.

C) POSTRACIÓN DE LOS ANCIANOS ANTE EL CORDERO Y CÁNTICO DE ÉSTOS

*Ap 5, 8-10:*

*“Y cuando recibió el libro, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Tenía cada uno una cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. Y cantan un cántico nuevo diciendo: Eres digno de recibir el libro y abrir sus sellos, porque has sido degollado y has comprado por tu sangre (hombres) de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Y los has hecho para nuestro Dios, un Reino de sacerdotes y reinan sobre la tierra”.*

αὶ ὅτε ἔλαβεν τὸ βιβλίον,	<i>Y cuando recibió el libro</i>
τὰ τέσσαρα ζῶα καὶ οἱ	<i>los cuatro vivientes y</i>
εἴκοσι τέσσαρες πρεσβύτεροι	<i>los veinticuatro ancianos</i>
ἔπεσαν ἐνώπιον τοῦ ἀρνίου	<i>se postraron delante del Cordero</i>

El aoristo ἔλαβεν (recibió) indica la acción puntual del Cordero al tomar el libro. El vidente contempla en la mano derecha del que está sentado “un libro” (*Ap 5, 1*). El Cordero recibió el libro, y los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos “se postraron delante del Cordero”<sup>102</sup>. El verbo indica la acción de *inclinarse, postrarse, caer de rodillas* (ἔπεσαν). Esta acción del verbo anticipa ya en este verso (*Ap 5, 8*), la adoración solemne que se realizará más adelante, donde los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos adoran al Cordero (*Ap 5, 14*).

El autor del Apocalipsis pretende que los lectores contemplen en este símbolo del Cordero, a Cristo, como síntesis de la historia de la salvación. Se trata en verdad de la entronización del Cordero en los cielos, que toma el rollo. El efecto es otro acto de culto, atentamente modelado sobre lo que ocurre en el capítulo anterior (*Ap 4*), pero este momento se focaliza sobre Cordero<sup>103</sup>.

El apocalíptico ha podido inspirarse para la descripción de los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos en la visión del carro de

102 U. VANNI, *Note Introduttorie all'Apocalisse*, 39; ÍD., *L'Apocalisse*, 169-175.

103 I. BOXALL, *The revelation of Saint John*, 99.

YHWH (*Ez 1, 4-6. 10. 18*), infundiéndole un nuevo sentido. El vidente describe la zona celeste donde reside el Señor. El profeta inicia la descripción de abajo hacia arriba. Se trata de la imagen de los cuatro portadores de un trono gestatorio. Estos portadores tienen forma humana alada, sin más detalles<sup>104</sup>. Estas cuatro criaturas son como los sacerdotes en la liturgia celeste y a ella pertenecen también los veinticuatro ancianos.

El autor del Apocalipsis pretende que los lectores contemplen en este símbolo del Cordero, a Cristo, como síntesis de la historia de la salvación. Porque Cristo es el culmen y compendio del Antiguo Testamento. Él es el único capaz de abrir los sellos y de Él se predica su dignidad (*Ap 5, 9.12*) porque es santo y verdadero (*Ap 3, 7.14*)<sup>105</sup>.

La cítara era uno de los instrumentos utilizados en la antigua liturgia del templo<sup>106</sup>. Ahora los ancianos y los vivientes toman la cítara para la interpretación del cántico nuevo.

ἔχοντες ἕκαστος κιθάραν (v. 8)

*Tenía cada uno una cítara*

La cítara expresa una función de alegría (*Ap 14, 2; 15, 2*). El autor de Apocalipsis toma la palabra *cítara* de los LXX y a su vez se inspira en el término hebreo קִיָּוָר (cítara), instrumento privilegiado para la salmodia<sup>107</sup>. Los ancianos van a cantar y se acompañan de la cítara o de la lira (*Sal 33, 2; 98, 5; 147, 7; 150, 3*)<sup>108</sup>.

Si los ancianos y los cuatro vivientes tienen cítaras es porque enseguida interpretarán el cántico nuevo. La interpretación del cántico nuevo no sólo lleva consigo la posesión de las cítaras para poder ejecutar la música, también la acción litúrgica debe ir acompañado de las copas de oro, llenas de perfume.

104 L. ALONSO SCHÖKEL- J. L. SICRE DÍAZ, *Profetas. Comentario II*, Madrid, Cristiandad, 1980, 685.

105 L. CERFAUX / J. CAMBIER, *El Apocalipsis de San Juan*, 66-70.

106 G. RAVASI, *I Salmi*. Vol. II, Bologna, EDB, 1983, 1033.

107 R. H. MOUNCE, *Comentario al libro del Apocalipsis*, 199.

108 P. PRIGENT, *L'Apocalypse de Saint Jean*, 100.

καὶ φιάλας χρυσᾶς γεμούσας θυμιαμάτων (v. 8)

*Y copas de oro llenas de perfumes.*

Las copas son el primer elemento dado en esta liturgia, porque ellas tienen un significado especial, al estar llenas de perfumes. Las copas aparecen solamente en el libro de Apocalipsis<sup>109</sup>. Estas copas son de oro. El oro simboliza un contacto directo con Dios o con Cristo. Ahora bien, las copas están llenas de perfumes “que son las oraciones de los santos”<sup>110</sup>. El contenido específico de las copas no viene precisado, creemos que será incienso, el plural del término así lo expresa<sup>111</sup>. El uso del incienso era muy frecuente en los ritos hebreos (*Dt 33, 10*). También los Salmos aluden a esta realidad: *Sea puesta mi oración delante de ti como incienso, el alzar de mis manos como la ofrenda de la tarde* (*Sal 141, 2*). La ofrenda del incienso sale en espiral hacia el cielo y une el hombre a Dios, es más, hace casi levitar y su historia hacia Dios<sup>112</sup>.

Todo está preparado para que resuene el cántico nuevo, en esta liturgia sin igual, que está dedicada al Cordero. Los ancianos y los vivientes inician la alabanza. El verbo expresado al plural, porque se refiere a los vivientes y a los ancianos *cantan* (ᾄδουσιν) así lo manifiesta. La presencia actual de Cristo supone que todos le alaben. Esta presentación de la alabanza es una de las manifestaciones peculiares de la gloria del Cordero. Cristo es glorificado de manera solemne, como Dios era aclamado en el templo. Cristo es ensalzado en el templo del universo, donde todos le proclaman como Señor. Estas características manifiestan su condición divina. La liturgia celeste parece terrestre y se extiende en toda su magnificencia ante la majestad del Cordero. Las funciones de los vivientes y de los veinticuatro ancianos son se-

109 Las *copas* (φιάλαι) aparecen doce veces en el Apocalipsis. El *oro* (χρυσίον) es un término que se repite en nuestro libro como sustantivo (*Ap 3, 18; 17, 4; 18, 16; 21, 18, 21*). Y el *oro* (χρυσᾶς) como adjetivo también se repite catorce veces (*Ap 1, 12, 13, 20; 2, 1; 4, 4; 5, 8; 8, 3; 9, 13, 20; 15, 6, 7; 17, 4; 21, 5*).

110 P. PRIGENT, *L'Apocalypse de Saint Jean*, 100.

111 H. BALZ / G. SCHNEIDER, *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Vol. II., 1912.

112 G. RAVASI, *I Salmi*. Vol. III, Bologna, EDB, 1985, 858.

mejantes a las que ejercen los sacerdotes en el culto divino al Señor (*Sal 141, 2*)<sup>113</sup>.

καὶ ᾄδουσιν ᾠδὴν καινὴν (v. 9)

*Y cantan un cántico nuevo.*

Los veinticuatro ancianos alababan la dignidad de Dios por su obra creadora (*Ap 4, 11*). Ahora alaban al Cordero por su obra redentora (*Ap 5, 9*). Los veinticuatro ancianos cantan acompañados de la cítara a Cristo-Cordero, y entonan un cántico nuevo que se inspira en la literatura de los Salmos (*Sal 33, 2; 98, 5; 147, 7; 150, 3*). El “cántico nuevo” es la presencia activa de Cristo en la historia del hombre<sup>114</sup>.

Muchos textos rabínicos entienden el cántico nuevo (*Sal 98, 1*), como la bendición que Israel pronunciará a la llegada de la época mesiánica. El midrash de este salmo va a identificar este cántico con un himno de victoria a favor de YHWH (*Is 42, 10*)<sup>115</sup>, que es un eco de otro lugar del libro del Éxodo (*Ex 15*)<sup>116</sup>.

El “cántico nuevo” que salmodian los ancianos está estrechamente unido a la celebración de la salvación operada en Jesucristo<sup>117</sup>. La causa del cántico es abrir los sellos del libro que tomó el Cordero. Pero el autor indica un atributo del Cordero: “su dignidad”, y este rasgo, no es

113 W. J. HARRINGTON, *Revelation*, 85.

114 E. SCHÜSSLER FIORENZA, *Redemption as Liberation, Ap 1,5 and 5,9f, en: CBQ 36(1974) 231*. Encuentra un fondo bautismal en la fórmula de 1, 5ss., y piensa que el giro que le ha dado a la redención de 5,9 es socio-político; F. MANNS, *Traces d'une Haggadah Pascale Chrétienne dans l'Apocalypse de Jean, en Ant 56 (1981) 285ss*. El mismo artículo es parte de su libro: *La Prière d'Israel à l'heure de Jesus* Jerusalén, 1986, 206-218; L. W. HURTADO, *Rev. 4-5 in the Light of Jewish Apocalyptic Analogies, en JTNT 25 (1985) 105-124*; A. GANGEMI, “*La struttura liturgica dei cap. 4 e 5 dell'Apocalisse di S. Giovanni, en EcclOrans 4 (1987) 301-358*, piensa que es una anáfora litúrgica; P. WHALE, *The Lamb of John: Some Myths About Vocabulary of the Johannine Literature, en JBL 106 (1988) 290-291*.

115 J. L. SICRE DÍAZ, *El cántico del nuevo éxodo (Is 42, 14-17) en Miscelánea A. Segovia*, Granada, 1986, 13-36.

116 R. LE DÉAUT, *La nuit Pascale*, PIB, 1963, 119.

117 P. PRIGENT, *L'Apocalypse de Saint Jean*, 101: *Le cantique nouveau est donc étroitement lié à la célébration du salut opéré en Jésus-Christ (cf. 14, 3)*. Véase, también, H. B. SWETE, *The Apocalypse of St. John*, 80-81.

un comportamiento, sino una habilidad para actuar en un determinado momento. Para comprender mejor el alcance de la expresión “cántico nuevo” veamos algunas connotaciones del término en el Antiguo Testamento, donde se canta a YHWH un “cántico nuevo” (*Is 42, 10; Sal 98, 1; 3, 3; 149, 1; 40, 4; 149, 9*). Cuando nos acercamos al abundante vocabulario que el Antiguo Testamento emplea como expresión de la relación del hombre, y sobre todo, del pueblo con YHWH, nos parece que Israel es un pueblo en continua fiesta. El canto es signo de alegría y celebración, de agradecimiento y bendición. Israel es un pueblo que ha sabido hacer de las manifestaciones de alegría en su vida ordinaria, donde tendría experiencia de cantos profanos, una transposición para su vida cúllica con YHWH<sup>118</sup>.

Todos estos textos veterotestamentarios hablan del “cántico nuevo” y se entiende de un cántico en honor de YHWH. El cántico ahora es referido a Cristo, el Cordero en el libro de Apocalipsis. El Apocalipsis proclama de esta manera la alabanza a Cristo como Señor del universo. El “cántico nuevo” realza la divinidad del Cordero, y por tanto, de Cristo. Los autores de la Vieja Alianza alababan también a Dios. La alabanza ha sido elaborada mediante el procedimiento detrás de cumplimiento. Todo ya se ha plenificado en Cristo. El es la novedad, lo antiguo llega ser nuevo. La técnica *gezerah shawah* de nuevo ha sido realizada por nuestro autor, para dar paso a una nueva actualización de la alabanza divina. El autor usa la expresión “cántico nuevo” como patrón literario y mediante el recurso a un lugar paralelo veterotestamentario que tiene conexión con otro pasaje en el Apocalipsis. El recurso a los lugares paralelos de la Vieja Alianza es una realidad que continuamente realiza el autor de nuestro libro.

El Antiguo Testamento describe al pueblo de Dios como comunidad litúrgica y cúllica. La comunidad expresa su alabanza y al mismo tiempo renueva su fe en la Alianza. Estas acciones alegraban al pueblo y entonaban un “cántico nuevo” al Señor de su historia y al Dios de sus padres. Los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos se postran delante del Cordero y expresan la divinidad de Cristo con la entona-

118 P. J. ALONSO MERINO, *El cántico nuevo*, 16-133.

ción de un “cántico nuevo”. Todos los que viven una misma fe en Jesús están llamados a cantar un “cántico nuevo”. Nosotros nos preguntamos: ¿Qué es el cántico nuevo? La actividad cercana de Dios en el hombre que produce una nueva existencia y una nueva alabanza y testimonio. Es el don de Dios para poder alabarle y el privilegio de ser instrumento de anuncio para aquellos que no confían en Dios y viven en la idolatría<sup>119</sup>.

El contenido del cántico nuevo es una verdadera síntesis de la historia de la salvación, realizada por Cristo, como Señor y Dios en el orden nuevo de la humanidad. La imagen literaria del Cordero es transformada por la escuela joánica y realza el verdadero alcance y una extraordinaria profundidad teológica. La muerte de Cristo tiene un valor sublime, es el Cordero que se inmola por todos para el perdón de los pecados, es la víctima del sacrificio y el altar donde se celebra a Dios un culto agradable. Es el Hijo de Dios inmolado por los hombres y primicia de la Iglesia que Él mismo funda con su sangre derramada.

El contenido del cántico: Síntesis  
de la obra redentora de Cristo.

ὅτι ἐσφάγης καὶ ἠγόρασας τῷ θεῷ ἐν τῷ αἵματι σου  
ἐκ πάσης φυλῆς καὶ γλώσσης καὶ λαοῦ καὶ ἔθνους καὶ  
ἐποίησας αὐτοῖς τῷ θεῷ ἡμῶν βασιλείαν καὶ ἱερεῖς,  
καὶ βασιλεύσουσιν ἐπὶ τῆς γῆς (υ. 9-10).

*Porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre,  
de toda tribu, lengua, pueblo y nación y has hecho un reino  
y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra.*

La causa del “cántico nuevo” viene especificada por la partícula *porque* (ὅτι) y tiene relación con el término *degollado* (ἐσφάγης) y con la presentación del Cordero en medio del trono (Ap 5, 6. 12). La muerte del Cordero redime a los hombres y los convierte por su sangre

119 ID., 122.

derramada en personas que viven y expresan de manera continua su libertad<sup>120</sup>.

El autor de Apocalipsis ha realizado una relectura de la Pasión de Cristo, en términos de expiación sacrificial, y se ha inspirado en algunos lugares veterotestamentarios (*Ex* 12, 11-12: El cordero pascual; *Ex* 29, 38-42: El sacrificio del cordero por la mañana y por la tarde; *Num* 28, 11-19: El sacrificio del cordero al inicio de cada mes y los siete días de la Pascua). Todos estos pasajes forman un *collar*, cuyo procedimiento realiza nuestro autor mediante derás atributivo, a través de la técnica *haruzim* o rosario de textos.

*ἄρνιον* si riferisce a Cristo, intravisto e preparato nell'AT, morto e risorto, con la pienezza della sua efficienza messianica e dello Spirito da donare agli uomini. Questo quadro così raffinatamente teologizzato supera, manifestamente, il contenuto espiatorio e sacrificiale dell'agnello dell'AT<sup>121</sup>.

La sangre tiene un valor redentor, porque expía los pecados de todos los hombres y nos devuelve la dignidad perdida y sobre todo nos rescata del mal que los mismos hombres realizamos en la historia. Esta nueva vida en Dios se debe a la adquisición redentora del Cordero.

Los escritores veterotestamentarios de la Biblia griega tradujeron una serie de palabras hebreas para significar el hecho redentor. Así, usaron el verbo *agorazo* (comprar). Este verbo se repite en la versión de los LXX 24 veces y traduce los verbos hebreos *sabar* (comprar trigo), *qanah* (adquirir, redimir, poseer), *halaq* (dividir, ser distribuido), *laqab* (tomar, coger, capturar). Pero nunca, el verbo *comprar* (agorazo), aparece en la versión de los LXX para hablar de los sacrificios rituales, sino que los sacrificios se expresan por medio de otro verbo, cuyo significado es *redimir, liberar, rescatar* (*lytrous-*

120 Véase el estudio del prof. U. VANNI, *Il sangue nel' Apocalisse*, en *Sangue e Antropologia Biblica*, Atti della Settimana di Studio II, Roma, 1981, 865-884.

121 U. VANNI, *Apocalisse*, Roma, Editrice Pontificio Istituto Biblico, 1992-1993, 52.

*thai*)<sup>122</sup>. Existe un verbo compuesto de *agorazo*, es decir, el verbo *redimir* (*exagorazo*) que expresa de manera concreta el concepto del redentor. De otra parte, sabemos que el verbo *comprar* (*agorazo*) se repite treinta y una vez en los escritos neotestamentarios y procede de la palabra griega *agora* (*mercado*)<sup>123</sup>.

El Cordero del Apocalipsis *ha rescatado* con su sangre a los hombres de toda nación, para que pertenezcan a Dios y puedan consagrarse al culto de Dios. Por consiguiente, no es solamente la noción de realeza la que queda transformada por Juan, sino también la del culto sacrificial y la del sacerdocio. La pasión de Cristo no es un sacrificio de sustitución en el sentido antiguo de la palabra; supone desde luego un aspecto de sustitución, en el sentido de que Cristo ha hecho un lugar de nosotros<sup>124</sup>.

El *rescate* por parte del Cordero abre una nueva realidad<sup>125</sup>, porque Cristo libera a todos los hombres a través del sacrificio de su vida. Cristo ofreciendo e inmolando su propia vida, adquiere personas de toda condición, es decir, Cristo muere no por las personas de una época determinada, de un tiempo determinado, sino su sacrificio en la cruz se perpetúa en el tiempo y tiene un carácter plenamente universal, esto es, para todas las personas de todas las épocas. Así manifiesta el autor del Apocalipsis la universalidad de la obra redentora, mediante los términos tribu, lengua, pueblo y nación. El rescate ha sido realizado de una vez y para siempre. Esa oblación del Cordero se encuentra presente en otros lugares neotestamentarios (1 Cor 6, 20; 7, 23; 2 Ped 2, 1).

122 A. VANHOYE, *Sacerdotes antiguos, sacerdote nuevo según el Nuevo Testamento*, Salamanca, Sígueme, 2002, 303-308.

123 A. LLAMAS, *Redentor* en: F. FERNÁNDEZ RAMOS (dir.), *Diccionario de Jesús de Nazaret*, Burgos, Monte Carmelo, 2001, 1081-1087.

124 A. VANHOYE, *Sacerdotes antiguos*, 304.

125 Los verbos ἀγοράζω (*comprar, rescatar*) y su compuesto ἐξαγοράζω (*ser libre, pagar un precio, redimir*), aplicados a la redención, son de un uso típicamente paulino, además de Apocalipsis (1 Cor 6,20; 7,23; Gal 3,13; 4,5). Así opinan algunos autores, P. PRIGENT, *L'Apocalypse de Saint Jean*, 102; H. B. SWETE, *The Apocalypse de St. John*, 81.

La Antigua Alianza describe en algunos lugares, el rescate de Dios a su pueblo a través del texto hebreo: “Os libraré de los duros trabajos de los egipcios, os libraré de su esclavitud y os salvaré con brazo tenso” (Ex 6, 6); “Guiaste en tu bondad al pueblo rescatado” (Ex 15, 13); “Acuérdate de la comunidad... que tu rescataste tribu de tu heredad” (Sal 74, 2); “El Señor viene a Sión para rescatar a aquellos de Jacob” (Is 59, 20); “Dios ha rescatado a Jacob” (Jr 31, 11).

Sin embargo, el libro de Apocalipsis emplea para el tema de la redención la metáfora de *la compra con la sangre* que adquiere un papel preponderante<sup>126</sup>. El Apocalipsis refiere el tema de la “compra de la sangre” en algunos pasajes (Ap 1, 5; 7, 14; 12, 11).

*“El simbolismo del autor ha funcionado dando pasos agigantados, ya que ha fundido la sangre de Cristo (roja) y la Resurrección (blanco) y lo ha aplicado al grupo de los redimidos”<sup>127</sup>.*

Las palabras de este verso descrito por el Apocalipsis (Ap 5, 9), podrían haber formado parte de un himno primitivo que podría haber desaparecido<sup>128</sup>. Otros creen que el himno puede sugerir la redención de los gentiles<sup>129</sup>. El cántico nuevo entonado por la corte celeste insiste en la pasión de Cristo, poniendo al Cordero en actitud sacrificial, sobre todo en el sentido de comunión, es decir, mediante el ofrecimiento de su muerte. Cristo ha realizado una transformación sacrificial del hombre que abre a todos los hombres y a todas las mujeres la posibilidad de una relación sacerdotal y real con Dios<sup>130</sup>.

El Cordero del Apocalipsis *ha rescatado* con su sangre a los hombres de toda nación, para que pertenezcan a Dios y puedan consagrarse al culto de Dios. Por consiguiente, no es solamente la noción de realeza la que queda transformada por Juan, sino también

126 U. VANNI, *Il sangue nell'Apocalisse*, en F. VATTIONI, *Sangue e antropologia biblica*. Atti della Settimana Biblica, Roma, 1981, 865-884.

127 P. J. ALONSO MERINO, *El cántico nuevo*, 246.

128 H. B. SWETE, *The Apocalypse of St John*, London, Macmillan, 1906, 82.

129 J. MASSYNGBERDE FORD, *Revelation*, 95.

130 K. F. AWAD HANNA, *La passione di Cristo e dei cristiani nell'Apocalisse*, 506-507.

la del culto sacrificial y la del sacerdocio. La pasión de Cristo no es un sacrificio de sustitución en el sentido antiguo de la palabra; supone desde luego un aspecto de sustitución, en el sentido de que Cristo ha hecho un lugar de nosotros<sup>131</sup>.

Los mártires y los santos son los que tienen parte en esta victoria sobre el mal. La derrota del mal es realizada por la muerte sangrienta de Cristo<sup>132</sup>. La acción de Cristo ha sido *rescatar* y adquirir para el Padre toda la realidad humana que se encontraba enajenada en poder de otros amos. El procedimiento no ha sido sólo el recurso a los pasajes veterotestamentarios, sino comunicar a los cristianos el testimonio de Cristo que derrama su sangre como víctima voluntaria y mediante la muerte nos salva.

*“Al contrario, l’Agnello dell’Apocalisse a acquistato, col proprio sangue, uomini di ogni nazioni affinché appartengano a Dio e possano consacrarsi al culto di Dio. Ecco dov’è la trasformazione dei concetti di culto sacrificale e di sacerdozio. La morte di Cristo non è un sacrificio di sostituzione, nel senso veterotestamentario del termine. Certo, essa ha un aspetto di sostituzione, ma nel senso che Cristo ha compiuto, al posto nostro, ciò che nessuno di noi era capace di fare, cioè ha trasformato la morte umana in mezzo di redenzione universale (Ap 5, 9)”*<sup>133</sup>.

El procedimiento es un detrás de cumplimiento. En verdad, el procedimiento es una manera nueva de releer pasajes veterotestamentarios, para indicar la idea del rescate por parte de Cristo. Propiamente no podemos hablar de detrás, pero la actualización es un hecho evidente. Dios liberó al pueblo rescatándolo de la esclavitud de Egipto y haciendo con ellos una Alianza y ese pacto fundamentó su libertad y los identificó como pueblo, nación consagrada y propiedad del Dios de Israel (*Ex 19, 1-8*)<sup>134</sup>. Lo que se les prometió a los israelitas en el Sinaí (*Ex 19, 6*) encuentra su cumplimiento cuando la Iglesia se establece por medio de la muerte de Cristo. Colectivamente los creyentes

131 A. VANHOYE, *Sacerdotes antiguos*, 304.

132 L. CERFAUX, /J. CAMBIER, *El Apocalipsis de San Juan*, 130.

133 A. VANHOYE, *Il sacerdozio di Cristo e dei cristiani*, Roma, Editrice Pontificio Istituto Biblico, 1985, 175-176.

134 P. R. ANDINACH, *El libro del Éxodo*, Salamanca, Sígueme, 2006, 309-316.

son un reino y, de manera individual, sacerdotes para Dios<sup>135</sup>. Ahora, en la Nueva Alianza constituida por la sangre del Cordero, Cristo ha adquirido para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación, haciendo para nuestro Dios un reino de sacerdotes y reinan sobre la tierra<sup>136</sup>.

La novedad del Apocalipsis es observar en el Antiguo Testamento modelos y figuras literarias y éstas inspiran al autor del Apocalipsis, y éste, entreve en ellas el valor redentor de la muerte de Cristo. Así la comunidad cristiana vive y experimenta al Señor de la vida, Jesús. El autor expresa así la liberación, consciente de que la sangre del Cordero posee un valor inconmensurable. Cristo es el Salvador, constituyendo así el nuevo pueblo de Dios que es la Iglesia.

Nótese que al inicio del libro del Apocalipsis (*Ap 1, 6*) se encuentra una expresión que separa los dos predicados del pueblo de Dios: Nos hizo un reino, sacerdotes para Dios. Mientras que en nuestro pasaje dice: Un reino y sacerdotes (*Ap 5, 10*). Es una aplicación directa de un pasaje del libro del Éxodo, con la que se muestra que el glorioso privilegio de ser el pueblo elegido pertenece en adelante a la Iglesia, pueblo, real y sacerdotal (*Ex 19, 6*)<sup>137</sup>.

Por ello, el triunfo del Cordero y la razón de su victoria, ha sido lograda a través de la experiencia de su pasión, muerte y resurrección. Su condición como Cordero degollado es la base de su entronización, así piensan muchos autores<sup>138</sup>. Nosotros creemos que esta es la verdadera victoria el Cordero y su triunfo sobre el mal en el mundo. Él

135 R. H. MOUNCE, *Comentario al libro del Apocalipsis*, 202.

136 D. MUÑOZ LEÓN, *Un reino de sacerdotes y una nación santa*, en *EstBib* 36-37 (1977-1978) 149-212. Véase, también, I. BUCHSEL, GLNT I, col. 337-343; F. VATTIONI, *Sangue: vita o morte nella Bibbia*, vol. II. Roma 1980, 369; U. VANNI, *Il sangue nell' Apocalisse*, en F. VATTIONI, *Sangue e Antropologia Biblica*. Roma, Centro Studi Sanguis Christi, 1982, 865-884; ÍD., *Sacerdozio e Regno nell' Apocalisse*, en *RI* 69 (1982) 340; ÍD., *L' Apocalisse*, 349-368; E. SCHÜSSLER FIORENZA, *The Book of Revelation. Justice and Judgment*, Philadelphia, Fortress Press, 1989, 68-81; P. J. ALONSO MERINO, *El cántico nuevo*, 240-258.

137 A. DEL AGUA PÉREZ, *El método midrásico*, 233.

138 E. S. FIORENZA; H. GIESEN; U. B. MÜLLER; N. HOHNJEC; CH. H. GIBLIN.

derroca definitivamente toda la negatividad y toda la maldad, con su muerte liberadora. Al Cordero se le aplican los atributos divinos porque asume una función semejante a la del mismo Dios. Los efectos de esta victoria son el cumplimiento de las promesas de la Alianza que comprenden el tiempo presente y el futuro.

El sacrificio del Cordero es el signo indeleble de su Pasión, de nuevo el autor realza el valor sacrificial de Cristo que como Cordero ofrece su vida como ofrenda y oblación por todos los hombres. La imagen sugestiva del Cordero llevado al matadero del profeta (Is 53, 7), encuentra un eco en esta doxología que la corte celestial tributa a la dignidad del Cordero. El significado de esta acción tiene en el primitivo cristianismo un valor supremo, porque en Cristo todos los cristianos reconocen su rescate del mal y los hace partícipes de la obra de la salvación. El sacrificio de Cristo ha servido de modelo para ejemplificar la fidelidad de los creyentes en una época de persecución. La sangre del Cordero es el subrayado que presenta el autor en el Cordero degollado para realzar no sólo su aspecto regio de la dignidad mesiánica sino su carácter sacrificial<sup>139</sup>.

También los ángeles que sirven junto al trono de Dios alaban al Cordero. Estos seres celestes deben culto al Cordero que se convierte junto al mismo Dios en objeto de adoración. El Cordero por su sangre redime, libera y salva. Los ángeles también han percibido la realidad y las funciones salvíficas del Cordero. Ellos que le alaban, también deben ensalzarlo y glorificarlo. La gloria del Cordero se debe a su obra y ésta constituye una verdadera alabanza de aquellos que están siempre en su presencia.

139 A. GRILLMEIER, *Cristo en la tradición cristiana*, Salamanca, Sígueme, 1997, 82.

## D) LOS ÁNGELES QUE ESTÁN ALREDEDOR DEL TRONO ALABAN AL CORDERO

Καὶ εἶδον, καὶ ἤκουσα φωνὴν ἀγγέλων πολλῶν κύκλῳ τοῦ θρόνου καὶ τῶν ζώων καὶ τῶν πρεσβυτέρων, καὶ ἦν ὁ ἀριθμὸς αὐτῶν μυριάδες μυριάδων καὶ χιλιάδες χιλιάδων. Καὶ εἶδον, καὶ ἤκουσα φωνὴν ἀγγέλων πολλῶν κύκλῳ τοῦ θρόνου καὶ τῶν ζώων καὶ τῶν πρεσβυτέρων, καὶ ἦν ὁ ἀριθμὸς αὐτῶν μυριάδες μυριάδων καὶ χιλιάδες χιλιάδων (υβ. 11-12).

*Y vi y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los vivientes y de los ancianos y era el número de ellos miríadas de miríadas y millares de millares y decían con gran voz: digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza y sabiduría, la fuerza y el honor, la gloria y la bendición.*

El autor de Apocalipsis repite el motivo literario y *vi* (καὶ εἶδον) que hace de palabra gancho en esta visión celeste de la glorificación del Cordero (Ap 5, 6). Como ya hemos indicado, el Apocalíptico subraya una y otra vez, la visión celeste del Cordero sentado junto al trono de Dios con este verbo que tiene un marcado acento sapiencial y que se une al verbo *escuchar*. Todo ello es para que los lectores se dispongan a escuchar estas palabras que son proféticas, porque viene de Dios a través del vidente que narra la visión. Los lectores perciben de este modo que esta visión está situada en la trascendencia, en los dominios de Dios que tantas veces son infranqueables por los seres humanos.

La expresión y *oí* (καὶ ἤκουσα) aquí es áspera<sup>140</sup>. El vidente escucha la voz de muchos ángeles. La presencia de muchos ángeles alrededor del trono nos sitúa en la trascendencia, en la soberanía de Dios. El número de los ángeles es raro, porque habla primero de miríadas y luego de millares. El número miríadas puede significar simplemente un número de plenitud, por tanto, indefinido, es decir, innumerables decenas de mil. Pudiera tratarse de un semitismo (Gn 24, 60)<sup>141</sup>. Esta

140 S. E. PORTER, *The Language of the Apocalypse in Recent Discussion*, en *NTS* 35 (1989) 582-603; E. DELEBECQUE, 'Je vis' dans l'Apocalypso, en *RevThom* 88 (1988) 460-466; ID., 'J'entendis' dans l'Apocalypse, en *Revthom* 89 (1989) 85-90.

141 H. KRÄMER, μυριάς, en: H. BALZ-G. SCHENIDER, *Diccionario exegetico del Nuevo Testamento*. Vol. II, Salamanca, Sígueme, 1998, 341.

expresión es propia del estilo joánico<sup>142</sup>. Hay influencias del libro de Daniel (*Dn 7, 10*) y de algunos libros apócrifos (*1 de Henoc 11, 1; 9, 1; 71, 8*). Así lo confirman otros autores<sup>143</sup>.

“*Miles de millares le servían, miríadas de miríadas estaban de pie delante de él*” (*Dn 7, 10*), se refiere al anciano en el libro de Daniel; mientras que “miríadas de miríadas y millares de millares” se refiere tanto a Dios como al Cordero (*Ap 5, 11*). Esta multitud de ángeles son los que cantan al Cordero. El autor del Apocalipsis manifiesta mediante el simbolismo aritmético a esta multitud incontable. Toda esa muchedumbre que no se puede contar, realizan una proclamación que es una acción continua señalada por el participio de presente *diciendo* (λέγοντες).

Junto a la plenitud que manifiesta en si misma esa incontable multitud, expresada en miles de millares, miríadas de miríadas que están de pie ante el Cordero. La multitud está de pie para manifestar la vida eterna del Cordero, que está de pie y tiene aún los estigmas de la Pasión (*Ap 5, 6*). Pero en nuestro caso, es decir, en el Apocalipsis, el autor ha realizado una actualización, porque si los miles de millares y las miríadas de miríadas están delante del Anciano de Dios (*Dn 7, 10*), ahora, esos mismos seres son los que proclaman las cualidades atribuidas al Cordero, como signo de su divinidad.

La voz de los ángeles repite la dignidad del Cordero degollado (*Ap 5, 9-10*). El autor describe así la divinidad de Cristo como Cordero redentor. El Cordero recibe siete atributos (poder, riqueza, sabiduría, fuerza, honor, gloria y alabanza) introducidos sólo por el artículo al inicio. Estos siete elementos expresos indican una totalidad compacta. Pero observándolos de cerca, contemplamos como los cuatro primeros derivan claramente de Dios, mientras los tres últimos derivan de las criaturas, ángeles y hombres<sup>144</sup>.

142 S. BARTINA, *Apocalipsis de San Juan*, 663.

143 Cf. R. H. CHARLES, *The Revelation of St. John*. Vol. I, Edinburgh, T. & T. Clark, 1975-1976, 148-149.

144 U. VANNI, *Apocalisse*, Roma, 1992-1993, 67: “*I sette elementi espressi indicano una totalità compatta. Ma, guardandoli più da vicino, i primi quattro derivano chiaramente da Dio, mentre gli ultimi tre derivano dalle creature, angeli e*

λαβεῖν τὴν δύναμιν καὶ πλοῦτον  
καὶ σοφίαν καὶ ἰσχὺν καὶ τιμὴν  
καὶ δόξαν καὶ εὐλογίαν (v. 12).

*De recibir la fuerza y la riqueza,  
la sabiduría y el poder, el honor,  
la gloria y la alabanza.*

Creemos que la técnica realizada es un *gezera shawah*, es decir, un recurso a un lugar paralelo veterotestamentario que nos recuerda la oración de despedida de David, tal cual se nos narra en un pasaje del primer libro de las Crónicas (1 Cro 29, 10-11). El recurso es sin duda un detrás atributivo, porque se aplican a Cristo, esto es, al Cordero, las propiedades atribuidas a Dios. El procedimiento es la manifestación expresa del cumplimiento acaecido en la persona de Cristo. Toda esta rica tarea del Apocalíptico subraya y realza la personalidad de Cristo en el primitivo cristianismo, mediante una manera original de referir, la obra y la persona del mismo Cristo, como Dios y Señor. No cabe duda del trabajo ingente del autor del Apocalipsis, en la primitiva Iglesia cristiana, para acentuar y poner de relieve, el liderazgo y el triunfo de Cristo y su victoria sobre el mal del mundo, prefigurado en esa séptuple atribución, no solo de alabanza, sino para realzar su esplendor en un momento histórico, donde otros dioses y otros señores parecían perturbar a la naciente Iglesia. Las doxologías de esta sección van atribuidas tanto a Dios como al Cordero (Ap 5, 6-14). La primera de ellas explicita los atributos concedidos al Cordero (Ap 5, 9-10). La segunda doxología alaba al que está sentado en el trono y al Cordero (Ap 5, 12-14). La peculiaridad literaria del Apocalipsis consiste en conceder al Cordero, la divinidad y la plenitud de la alabanza y la veneración<sup>145</sup>.

*uomini*". Así, también, A. WIKENHAUSER, *Die Offenbarung des Johannes*, Regensburg, 1947. [Trad. española: *El Apocalipsis de San Juan*, Barcelona, Herder, 1969, 98]; R. H. CHARLES, *Revelation I*, 149.

145 J. BONSRIVEN, *L'Apocalypse de Saint Jean*, Paris, Beauchesne, 1951, 149.

E) EL ORDEN CREADO ALABA A DIOS Y AL CORDERO. LOS ANCIANOS ADORAN

καὶ πᾶν κτίσμα ὃ ἐν τῷ οὐρανῷ καὶ ἐπὶ τῆς γῆς καὶ ὑποκάτω τῆς γῆς καὶ ἐπὶ τῆς θαλάσσης καὶ τὰ ἐν αὐτοῖς πάντα ἤκουσα λέγοντας· τῷ καθήμενῳ ἐπὶ τῷ θρόνῳ καὶ τῷ ἀρνίῳ ἡ εὐλογία καὶ ἡ τιμὴ καὶ ἡ δόξα καὶ τὸ κράτος εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. καὶ τὰ τέσσαρα ζῶα ἔλεγον· ἀμήν. καὶ οἱ πρεσβύτεροι ἔπεσαν καὶ προσεκύνησαν (Ap 5, 13-14).

*Y toda criatura del cielo y de la tierra, debajo de la tierra y del mar y todo lo que hay en ellos oí que decía: Al que está sentado en el trono y al Cordero, la bendición y el honor y la gloria y el poder por los siglos de los siglos.*

*Todo el orden creado alaba a Dios y los ancianos se postran ante el Cordero que es digno de alabanza y veneración porque es Dios. Esta adoración que realizan los ancianos se expresaba ya en el primitivo cristianismo como culto dentro de la celebración litúrgica<sup>146</sup>.*

καὶ πᾶν κτίσμα ὃ ἐν τῷ οὐρανῷ καὶ ἐπὶ τῆς γῆς καὶ ἐπὶ τῆς θαλάσσης καὶ τὰ ἐν αὐτοῖς πάντα ἤκουσα λέγοντας· τῷ καθήμενῳ ἐπὶ τῷ θρόνῳ καὶ τῷ ἀρνίῳ ἡ εὐλογία καὶ ἡ τιμὴ καὶ ἡ δόξα καὶ τὸ κράτος εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων.

Y toda criatura que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos.

La creación entera viene especificada tanto por el espacio celeste οὐρανός (cielo) como por el terrestre γῆ (tierra) y también por encima del mar (θάλασσα). El Cordero está junto a Dios sentado en el trono (Ap 5, 1. 7. 13). El término de la bendición es Dios y también el Cordero que es presentado como Dios. Por tanto la doxología va dirigida a ambos. Porque tanto el Padre como el Hijo son los objetos de esta alabanza por parte de todo el cosmos.

146 Cf. CH. H. GIBLIN, *Apocalisse*, Bologna, EDB, 1993, 61.

τῷ καθημένῳ ἐπὶ τῷ θρόνῳ καὶ τῷ ἀρνίῳ ἡ εὐλογία καὶ ἡ τιμὴ καὶ ἡ δόξα καὶ τὸ κράτος

*Al que está sentado en el trono y al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el poder.*

Lo que hemos afirmado en este estudio se realiza al final en Dios, pero también en el Cordero al que se le rinde una liturgia universal, pro parte de todo lo creado. La creación que llegó a ser por la Palabra, se cumple ahora en el Cordero divino, Jesucristo, Palabra viva de Dios, para todos. Por ello, el autor del Apocalipsis concede al Cordero los atributos que aplica a Dios<sup>147</sup>.

*La alabanza* (ἡ εὐλογία). El Cordero recibe de la nueva comunidad de los salvados culto y adoración, porque está sentado en el mismo nivel del que se sienta en el trono, junto a los vivientes y los veinticuatro ancianos.

*El honor* (ἡ τιμή). El Cordero recibe el Señorío del honor por ser “Señor de Señores y Rey de Reyes” (*Ap 17, 14*) y en virtud de haber adquirido para Dios, con su sangre, hombres de toda raza, pueblo y nación (*Ap 5, 9*).

*La gloria* (ἡ δόξα). El Cordero ocupa un lugar en la esfera de la divinidad junto a Dios. El Cordero está en el ámbito de Dios y se sitúa por encima del hombre y el mal se somete a Él.

*El poder* (τὸ κράτος). El Cordero es omnipotente por ser redentor, de la misma manera que Dios es todopoderoso porque es Creador<sup>148</sup>.

El autor concede al Cordero en esta doxología, otro rasgo de la divinidad tal como se atribuía a Dios en la doxología anterior: *por los siglos de los siglos* (εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων) tal como aparece en el capítulo anterior (*Ap 4, 11*)<sup>149</sup>. El autor subraya de esta manera la eternidad del Cordero realizando así su condición divina.

147 Cf. *Ib.*

148 *Ib.*

149 La frase εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων se repite en nuestro libro catorce veces. De ellas solamente se predica dos veces del Cordero (*Ap 1, 18; 5, 13*). Las demás se predicán de Dios, exceptuando tres veces referidas al humo del tormento (*Ap 14, 11; 19, 3*), y una vez que se le aplica al diablo (*Ap 20, 10*).

καὶ τὰ τέσσαρα ζῶα ἔλεγον, Ἀμήν (v. 14)<sup>150</sup>.

*Y los cuatro vivientes decían: Amén*

Los seres celestes cercanos a Dios son representantes de toda la creación animada y confirman la doxología que sube desde la tierra.

A este propósito escribe Swete:

*"The words are probably suggested by the familiar 'Amen' with which at Ephesus and elsewhere in Asia the Seer's own Eucharistic thanksgiving had always been ended. The whole passage is highly suggestive of the devotional attitude of the Asiatic Church in the time of Domitian towards the Person of Christ"<sup>151</sup>.*

καὶ οἱ πρεσβύτεροι ἔπεσαν καὶ προσεκύνησαν (v. 14)

*Y los ancianos se postraron y adoraron*

La adoración es el reconocimiento de Cristo-Cordero como Señor de la historia, como el Dios que salva, el soberano que abre el libro y rompe sus sellos. La glorificación del Cordero tiene su culmen en la adoración. El movimiento in crescendo ha ido dándole al Cordero una serie de atributos que necesariamente desembocan en este culto por su misma dignidad. La creación le rinde culto porque a Él se le debe la bendición, la honra, la gloria y el poder, la fuerza, la riqueza y la sabiduría por los siglos de los siglos. El Cordero está pues en la esfera de Dios. La liturgia celebrada no queda enmarcada solamente al culto. La adoración es una actividad de la misma vida prolongada en la historia de los hombres. Por eso adoran al Cordero.

La adoración de los ancianos comporta vivir el misterio del Cordero celebrándolo en el recuerdo de la muerte, pero festejándolo en la alegría de la vida.

*La proskynesis ha bisogno di una maestà che sta davanti all'adoratore e al cui cospetto questi si postra. Il Figlio di Dio in terra era*

150 El término *amén* aparece nueve veces en Apocalipsis (Ap 1, 6. 7; 3, 14; 5, 14; 7, 12. 12; 19, 4; 22, 20-21). Y de ellas sólo se aplica a Cristo tres veces, las demás a Dios.

151 H. B. SWETE, *The Apocalypse of St. John*, 84.

*visible a tutti (vangeli) il Signore glorificato si mostrerà di nuovo ai suoi quando alla fede subentrerà la visione (Apocalisse)<sup>152</sup>.*

El acto de adoración es el reconocimiento y la presencia de Dios. La acción de adorar no es una humillación del hombre sino la fidelidad del hombre a Dios. El hombre al adorar se reconoce como tal y Dios acepta el reconocimiento del culto humano.

## CONCLUSIÓN

Una vez que hemos desarrollado este ensayo acerca del triunfo del Cordero en el libro del Apocalipsis, nos parece importante indicar el alcance teológico de la glorificación del Cordero, en la perícopa que hemos estudiado (*Ap 5, 6-14*).

El autor del libro del Apocalipsis realiza una serie de procedimientos derásicos en la perícopa analizada (*Ap 5, 6-14*) que ahora es conveniente sintetizar. En primer lugar, el simbolismo es una constante en el libro de Apocalipsis. El autor tiene como fuente de inspiración la visión del anciano y del Hijo del hombre (*Dan 7*), para presentar la imagen de la glorificación del Cordero y ha actualizado el símbolo del trono de Dios y la presencia del Cordero en medio del trono (*Ap 5, 6-14*), dándoles unas connotaciones nuevas.

En segundo lugar, el Cordero en nuestro libro actúa como una figura humana, conlleva los rasgos de la pasión-glorificación y al mismo tiempo es Señor del universo. Por eso, la creación le adora. El Cordero es el modelo a seguir por los cristianos, para que contemplen en el acontecer de cada día la imagen de Dios que opera la salvación.

*El Apocalipsis ha hecho un amplio uso de la simbólica del libro de Daniel. En la visión del Cordero sacrificado (c. 5) que recibe el sello sellado de Dios que se sienta en el trono, tenemos una lectura derásica de Dan 7, en que el "Hijo del hombre" se interpreta como el "Cordero sacrificado". Se trata de una actualización riquísima con una triple*

152 H. GREEVEN, GLNT XI, col. 399.

*connotación: la mansedumbre que enseguida se va a oponer a la fiereza de las Bestias, la idea del sacrificio (el Cordero degollado) que de esa manera une la dimensión glorificación de Is 53 y finalmente la idea del Juez. El Cordero recibe de manos del Anciano el rollo sellado. El canto de los vivientes y de los ancianos pone de relieve la dimensión del Redentor y el canto de los ángeles y de las creaturas comentan la concesión al Cordero del poder, alabanza, etc*<sup>153</sup>.

Dios es el único que merece adoración (*Ex 20, 5; Dt 5, 9; 6; 13*). Nuestro autor realza en las doxologías (*Ap 5*) la transferencia de culto al Cordero porque ocupa un lugar de preferencia en la trascendencia. El Cordero se encuentra en el mismo ámbito de la divinidad.

En tercer lugar, el autor va uniendo cada vez más al Cordero con Dios. No es que el Cordero sea igual a Dios, sino que está en el nivel del mismo Dios. San Juan distingue la persona del Padre de la del Hijo. El Espíritu es el que hace comprender y discernir al grupo de lectores de todas estas realidades divinas, referidas a Dios y al Cordero (Cristo).

*Otra forma indirecta pero cierta de expresar la Divinidad de Jesús mediante el recurso al AT, es la concepción del trono de Dios y del Cordero en el Apocalipsis (especialmente en 7,17: "El Cordero que está en medio del trono"). La introducción del Cordero al lado de Dios en las doxologías (v. gr., Ap 5,13) es otro ejemplo de esta aplicación a Cristo de prerrogativas divinas con que se presenta Dios en el AT*<sup>154</sup>.

En cuarto lugar, los títulos que se aplican al Cordero constituyen un motivo para comprender los rasgos de su divinidad. Así, el Cordero tiene derecho a todo lo que pertenece a Dios: *la fuerza, la riqueza, la sabiduría, el poder, la honra, la gloria y la alabanza* (*Ap 5, 12*). Estos rasgos divinos del Cordero son realizados a través de un detrás atributivo, mediante la técnica judía de *al-tiqrey*. En verdad se trata de una lectura diferente por parte del autor del libro del Apocalipsis. Con lo cual, el Apocalipsis añade al Cordero la *sabiduría* (σοφία) y la *alabanza* (εὐλογία). Estos dones no se conceden a Dios ni en el Texto

153 D. MUÑOZ LEÓN, *Derás. Los caminos*, 378.

154 D. MUÑOZ LEÓN, *Derás. Los caminos*, 348 y nota 541.

Masorético, ni en la versión griega de la Biblia (LXX) como viene indicado en un pasaje del primer libro de las Crónicas (1 Cro 29, 11-12). El Apocalipsis omite *la magnificencia* (וְהַמְפָאֵרֶת) y *el esplendor* (וְהַהוֹרֵר).

En quinto lugar, el apocalíptico usa con frecuencia en esta unidad literaria la técnica de *gezera shawah*, como ya hemos indicado a lo largo de estas páginas. Nuestro autor también utiliza el recurso a la *tipología* haciendo referencia a la *Aqedah de Isaac* (Gén 22, 14). A la luz del texto targúmico a este lugar, el patriarca Isaac es contemplado bajo la imagen de cordero y es semejante a la figura del Cordero degollado (Ap 5, 6-14)<sup>155</sup>.

En sexto lugar, el autor de nuestro libro ha usado como procedimiento el *cumplimiento* en Cristo de todas las prerrogativas veterotestamentarias. Para ello, ha presentado este hermoso cuadro literario a los lectores y ha usado técnicas propias de su identidad judía, tales como la *gematría*, para indicar la plenitud y la perfección del Cordero, las diversas *alusiones o remez* a lugares paralelos a la Antigua Alianza. De otra parte, ha releído de manera diferente, es decir, *al tiqré* algunos pasajes del Antiguo Testamento, para aplicar a Cristo, las características propias de su divinidad. También ha realizado la técnica de *haruzîm* o *rosario de textos*, para explicitar la obra redentora del Cordero inmolado para nuestra salvación.

155 C. T. R. HAYWARD, *The Sacrifice of Isaac and Jewish Polemic Against Christianity*, en *CBQ* 52 (1990) 292-306; D. MUÑOZ LEÓN, *Derás. Los caminos*, 142-143; 159 y nota 188; J. SWETNAM, *Jesus and Isaac*, Roma, Biblical Institute Press, 1981.